

Proletarios de todos los paises,
unios!

DEC-1933.
Nº 12.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



SUMARIO

	<u>Págs.</u>
A. Brones	La acentuación de la crisis revolucionaria en España y las tareas del Partido Comunista 3
M. Izaguria	La industria socialista en el XVI Aniversario de la Revolución de Octubre 26
	La experiencia del trabajo del Partido del Puerto de Buenos Aires 40
Kan Sen	El crecimiento orgánico del Partido Comunista en la China del Kuomintang 42
 SEN KATAYAMA	
	En memoria del abnegado combatiente de la revolución proletaria mundial 45

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En España:

Seis meses 5 Pesetas
Un año 10 "

Número suelto: 1 Pta.

En América:

Seis meses 0,75 dólar
Un año 1,50 "

Número suelto: 0,15 de dólar

En Francia:

Seis meses 15 francos
Un año 30 "

Número suelto: 3 francos

La acentuación de la crisis revolucionaria en España y las tareas del Partido Comunista

I

LOS últimos acontecimientos de España, la inmensa amplitud que toma la lucha proletaria, la profunda acentuación de la revolución agraria, el movimiento de los pueblos oprimidos, a la vez que el recurso cada vez más resuelto, de parte del bloque burgués-agrario, a nuevos métodos de dominación sobre las masas trabajadoras, indican que la revolución se acerca a un punto decisivo de su evolución, que son inminentes grandes batallas preñadas de consecuencias, lo que plantea ante el P. C. inmensas tareas e implica las más grandes responsabilidades. El gobierno Lerroux, gobierno de orientación fascista, que sucedió a la coalición de republicanos y socialfascistas, ha sido llamado al poder para cerrar la ruta a la amenazadora revolución de los obreros y campesinos. La sustitución de este gobierno y la formación del gabinete Martínez Barrio, que respeta aparentemente las formas parlamentarias democráticas, no cambian nada en el fondo, al carácter del gobierno anterior y es solamente una prueba de las enormes dificultades con que tropieza el bloque burgués-agrario en su deseo de reforzar su régimen. Después de más de dos años y medio de promesas destinadas a adormecer a las masas de obreros y campesinos, promesas de reformas y de mejoramiento de las condiciones de existencia, la situación del país continúa agravándose sin cesar, incluso con relación al período que precedió inmediatamente a la revolución, cuando quebró definitivamente la dictadura de Primo de Rivera.

No sin razón el nuevo gobierno del capital financiero y de la gran burguesía llamado a restablecer «el orden y la calma» en el país, trata de obtener el apoyo directo o indirecto de *todos los grupos y partidos del bloque burgués-agrario*, desde los monárquicos y jesuitas hasta los socialistas y anarquistas a pesar de las crecientes disensiones en el campo de la burguesía y de los agrarios, disensiones que resultan de la rápida evolución de la crisis revolucionaria. La situación del país, difícil, sin salida, sus perspectivas de agravación y del crecimiento de las luchas revolucionarias de las masas trabajadoras, obligan precisamente a las clases dirigentes a buscar una salida a la crisis apretando el cerco de su régimen de explotación y preparando apresuradamente la instauración de la dictadura fascista.

En efecto, la profunda crisis económica quebranta en sus mismas bases toda la economía del país. Basta examinar atentamente los principales índices de la economía y de las finanzas, para darse cuenta de la acelerada y profunda ruina económica, como no lo ha sido jamás, que causa literalmente la miseria de millones de proletarios y de campesinos, que acrece de una manera inaudita su desgracia y los empuja por la vía de las acciones

En la industria pesada de base, la extracción del mineral de hierro, que era de 753.000 toneladas en 1929, cae a 270.000 toneladas en 1932; la producción de acero, que era de 1.070.000 toneladas, cae a 500.000 toneladas en el mismo período (1). En el centro de la gran industria metalúrgica, Vizcaya, sobre 30.000 obreros metalúrgicos, unos 6.000 son parados completos y 19.000 trabajan parcialmente, a veces solamente dos días a la semana. Desde febrero pasado, las grandes empresas han procedido a nuevas compresiones del personal y han despedido a nuevos centenares de obreros (2). La situación es mucho más grave en la industria textil, donde, según los propios datos oficiales que reducen considerablemente la amplitud de la ruina económica, no es utilizado hasta el 40 % del aparato de producción y sobre los 200.000 obreros todavía ocupados en 1932, 60.000 han sido completamente eliminados del proceso de producción en julio de 1933 (3). Teniendo en cuenta que sobre los 2.070.535 husos que cuenta España, 151.336 solamente se hallan fuera de Cataluña (4), se tendrá el cuadro aproximado de la terrible situación del proletariado de Cataluña, centro industrial del país. Incluso en la cuenca minera de Asturias, cuya producción no cubre las necesidades del país, la extracción en enero-febrero 1933 constituye el 65'7 % de la extracción del mismo período del año anterior y en comparación con la de 1932 (4.480.000 toneladas) se prevé este año una reducción de 70.000 toneladas. A causa de esta situación y de la racionalización efectuada en marzo pasado, 3.000 obreros de más de cincuenta años y 2.300 jóvenes, sobre un número total de unos 30.000 mineros, han sido eliminados de la producción. Después que la huelga fué rota con el apoyo de los socialfascistas, los industriales, sostenidos por el Estado y con la participación activa de los socialfascistas, hacen recaer sobre los mineros que trabajan la ínfima ayuda temporal acordada a los obreros despedidos, lo que hace todavía más precaria su miserable situación. Mientras tanto, han sido cerradas seis minas y un importante contingente de obreros se ha visto arrojado a la calle. En las otras ramas industriales la situación está lejos de ser mejor y los optimistas oficiales de la República que ocultan y falsifican el verdadero estado de cosas en el país, se ven obligados a reconocer que el índice general de la industria ha caído, de 100 que era en septiembre de 1929, a 75'3 % en 1932 (5) y la curva decreciente ha sufrido el año pasado una profunda caída.

En el dominio de la crisis industrial, el bloque burgués-agrario y su gobierno intentan además, por toda clase de medidas del género de las tomadas por Primo de Rivera, oponerse aunque sea poco a la ruina inminente (pedidos del gobierno para los trabajos de interés público, para los ferrocarriles, para la motorización del ejército, para la construcción de carreteras estratégicas, pedidos de 200 Km. de raíles para la Argentina y de barcos de guerra para Méjico con créditos gubernamentales, etc.), medidas cuyo resultado es hacer más profunda la crisis económica, rebajar todavía más el nivel de vida de las masas trabajadoras y aumentar el paro. Mientras tanto, la crisis agraria cada vez más profunda cae violentamente sobre millones de pequeños campesinos y de proletarios agrícolas arruinándoles completamente. La reducción del comercio exterior (comercio que reposa principalmente en la exportación de productos agrícolas) a causa de la

(1) *Révue économique internationale*, agosto 1933.

(2) «El Debate», 19 febrero 1933.

(3) «El Sol», 27 julio 1933.

(4) *Révue économique internationale*.

(5) *Revista de Economía Española*, febrero 1932.

creciente crisis mundial, de la caída de los precios de los productos agrícolas, de la competencia por los mercados y de la política de tarifas prohibitivas de los Estados capitalistas, lo prueba con absoluta evidencia. Las exportaciones caen de una manera catastrófica: de 2.229 millones de pesetas oro en 1930, a 593 millones de pesetas oro en los diez primeros meses de 1932; y las importaciones bajan en el mismo período, de 2.447,2 millones, a 779,2 millones de pesetas oro (1). Se observa una fuerte disminución, como consecuencia de la conferencia de Otawa, en las exportaciones a Inglaterra: naranjas, aceite, uvas y vino. En estos últimos tiempos, Francia ha establecido aranceles prohibitivos para los plátanos de Canarias. De esta suerte, los campesinos trabajadores, los rabassaires, los medieros, abrumados por millares de cargas de carácter semifeudal que, a pesar de todas las promesas, no han sido abolidas por la burguesía republicana, no tienen ninguna posibilidad de colocar sus productos depreciados. Su depauperación progresa a la par que la miseria creciente de millones de proletarios agrícolas que, teniendo en cuenta la reducción de las superficies sembradas por los agrarios reaccionarios y los intentos tendientes a agravar su situación, se hallan en condiciones terribles.

La penosa situación de las masas populares influye a su vez en el mercado interior, que se reduce considerablemente, así como en el comercio y los transportes, cuyo marasmo es cada vez mayor. Las quiebras son cada vez más frecuentes, los valores caen, los transportes ferroviarios han bajado y el tonelaje inempleado ha aumentado dos veces y media de 1930 a 1932.

El bloque burgués-agrario y su gobierno de republicanos y de socialistas, a medida que se agrava la situación de las masas y que la revolución se desarrolla, intensifican los medios de la reacción política y del terror. El presupuesto de 1933 marca un aumento de más de mil millones de pesetas con relación al presupuesto de la monarquía y prevé un considerable aumento de los gastos para todo el aparato de terror político, en primer lugar un importante refuerzo de la guardia civil, de los guardias de asalto y de las demás fuerzas de opresión sangrienta del bloque burgués-agrario contra las masas. Y, al mismo tiempo, la burguesía republicana no ha vacilado en hacer pesar sobre las masas populares este enorme aumento de los gastos del aparato de represión y de persecución de los obreros y campesinos.

Todas las tasas, los impuestos directos e indirectos, todas las cargas del Estado y de las municipalidades, ante todo los impuestos sobre el azúcar, el tabaco y otros productos de primera necesidad, han sido considerablemente aumentados.

Así, en los tres años que existe la República burguesa, la burguesía ha probado a las masas que no está en condiciones, no sólo de detener la crisis que data del tiempo de la monarquía, sino que, al contrario, la agrava con toda su política. La burguesía no ha resuelto ningún problema de la revolución, ha reducido a las masas a una miseria inaudita, hace recaer sobre ellas todo el peso de la crisis reinante, aumenta sin cesar los armamentos y el aparato de terror político, acentúa la represión contra las masas populares para obligarlas a someterse al régimen de los capitalistas y de los terratenientes.

Las perspectivas inmediatas son las de una nueva agravación de la situación de las masas trabajadoras. La burguesía y los agrarios hablan abiertamente de esto, invitan a la coalición de todas las fuerzas para recha-

(1) Economic conditions in Spain, enero 1933.

zar la ola creciente de la revolución. Así, *El Debate*, órgano de los católicos, escribe el 10 de septiembre de 1933:

«El invierno que se acerca será el más terrible de los tres últimos, a causa de las innumerables dificultades con que tropezará el hombre abandonado por la suerte. Tiene que concentrar su energía para ahogar las vanas protestas de su estómago de sin trabajo. Muchos de ellos, como ha ocurrido estos días en San Sebastián, saquearon las tiendas, hicieron saltar las cerraduras para llevarse cinco sacos de garbanzos.»

Esta confesión del órgano de los ultrarreaccionarios jesuitas, refleja netamente la profunda inquietud de la burguesía y de los terratenientes ante la tormenta revolucionaria que amenaza sumergir al Estado del bloque burgués-agrario. Pero, al mismo tiempo, se advierten también las notas de esa jerga fascista y de esa demagogia social que son testimonio de la fasciación acelerada de la burguesía española. En efecto, el gobierno Martínez Barrio, agente del capital financiero y de la gran burguesía, se esfuerza en tanto que gobierno de la coalición republicana, sostenido por todos los medios reaccionarios, de agrupar a su alrededor a los partidos del bloque burgués-agrario, de concentrar el poder de las clases dominantes y de crear las condiciones necesarias para una base de la dictadura fascista en las masas, ganando a las capas de la pequeña burguesía. La burguesía y los agrarios, completamente impotentes para detener la ruina económica, consagran actualmente todos sus esfuerzos a contener los golpes cada vez más fuertes de la revolución en marcha de los obreros y campesinos.

II

En estas condiciones, ¿cómo se desarrollan las luchas revolucionarias del proletariado y de los campesinos? ¿Qué nos muestran y en qué sentido se desarrollan? Estas son las cuestiones cuya solución determina las tareas estratégicas y políticas que se plantean actualmente a nuestro Partido, única fuerza capaz de asegurar el triunfo total de la revolución.

Desde el XII Pleno del C. E. de la I. C., el desenvolvimiento de las luchas proletarias y campesinas ha tomado una amplitud y tensión jamás alcanzadas en estos dos años y medio de crisis revolucionaria, lo que confirma enteramente la línea fijada por el Pleno.

Aunque estemos en presencia de una disminución del número total de huelgas, sería falso hablar de una debilitación de la energía combativa y del impulso de las masas en lucha. El carácter de las luchas se ha modificado profundamente en el curso de estos dos últimos años. Mientras que antes las fábricas y los grupos obreros se levantaban aisladamente a la lucha y las terminaban en un lapso de tiempo demasiado breve, tratando principalmente de obtener satisfacción para sus reivindicaciones, las acciones de las masas proletarias en el curso del año pasado tienen el carácter de una lucha tenaz y encarnizada y, además, cada una de ellas arrastra un número de obreros mucho más considerable que precedentemente.

Importantes masas del proletariado son arrastradas en bloque a la lucha y ésta no dura ya sólo algunos días, sino semanas y a veces meses enteros, ganando siempre nuevas capas obreras. De la abundante lista de estas luchas, basta recordar la huelga de mineros de Asturias, en la que unos 30.000 mineros se declararon en huelga en tres ocasiones diferentes, durante

dos o tres semanas; la huelga de pescadores de Cantabria, de pescadores del Mediterráneo, de obreros de la construcción, de obreros del puerto y de la madera de Barcelona, de la Duro Felguera, de obreros de la fábrica de armas de Eibar, de los obreros agrícolas de Salamanca, de Jaén y de otras partes. Estas huelgas marcan una tendencia a extenderse a ramas enteras de industria, a regiones enteras y a todo el país, y lo que es todavía más notable, que toman mucho más rápidamente que antes un carácter político y se transforman en huelgas generales de masa en escala local o regional. Según datos incompletos, hubo en total en 1931, 30 huelgas generales de masas, mientras que en los cinco primeros meses de 1933, el impulso revolucionario de las masas se ha expresado por más de 80 huelgas generales de masas. Además, en el curso de estas luchas, las masas no se han limitado a reivindicaciones económicas, como antes, sino que han planteado en todas partes reivindicaciones de carácter político, luchando por ellas y levantándose en un vasto frente contra todo el aparato del poder del bloque burgués-agrario. Esto confirma de nuevo con toda evidencia la tesis leninista sobre la dependencia estrecha y la interpretación de las huelgas económicas y políticas.

«La interdependencia de la huelga económica y la huelga política es absolutamente evidente ahora: un verdadero movimiento vasto, realmente de masas, es imposible sin su estrecha ligazón; la forma concreta de esta ligazón es, de una parte, el hecho de que al comienzo del movimiento y a medida que nuevas capas son arrastradas a él, la huelga puramente económica juega un papel predominante y, de otra parte, la huelga política despierta y agita a los obreros atrasados, ensancha el movimiento y lo hace general, le eleva a un nivel superior.»

Por más que nuestro Partido haya jugado en la dirección de la organización de estos movimientos un papel que está lejos de ser suficiente, las masas obreras, por su propia experiencia y *bajo la influencia política de nuestro Partido*, se liberan en el curso de la lucha, aunque todavía lentamente, de los nefastos procedimientos empleados por los jefes socialfascistas y anarquistas, se asimilan cada vez más los métodos de la táctica revolucionaria de las huelgas y los ponen en práctica. Las luchas revolucionarias, en su conjunto, se han elevado a un nivel superior y las masas obreras, gracias a su instinto de clase, buscan cada vez con más insistencia los métodos de clase y una verdadera dirección revolucionaria de las batallas.

La antigua tradición anarquista, consistente en proclamar la huelga por orden directa de los funcionarios anarcosindicalistas, se ha modificado mucho bajo la influencia de la agitación comunista y de la propia experiencia práctica de las masas obreras. Participan ahora en la dirección y en la preparación de sus luchas y en muchos casos eligen comités de huelga para dirigir la acción. Los obreros repudian cada vez más frecuentemente la limitación a simples conversaciones con las autoridades republicanas, sobre todo con los gobernadores, y cuentan cada vez más con sus propias fuerzas y su organización. Y gracias también a la influencia del P. C. las masas obreras han acabado en cierta medida con la tradición anarquista que aislaba la huelga. En la propia Barcelona, centro de la influencia anarquista, se han realizado importantes manifestaciones de masas con reivindicaciones políticas, durante la huelga de la construcción. Este hecho adquiere una importancia tanto mayor cuanto que rechazando la posición de menosprecio adoptada por los anarquistas hacia las manifestaciones de calle (que se desprecia de su punto de vista putchista: la calle no puede servir más

que para las acciones insurreccionales de los grupos armados, «acción directa»), las masas amplían su lucha y le imprimen un carácter político combativo. El abandono por las masas del punto de vista anarquista sobre las huelgas generales (su proclamación sin fijación de plazo, es decir, huelgas llamadas «sin fin») influye también en esto.

Los anarquistas han opuesto siempre estas posiciones muy «revolucionarias» en apariencia, a los llamamientos de nuestro partido para ampliar la lucha y proclamar una huelga de solidaridad o una huelga política de 24 ó 48 horas. Esta actitud anarquista ha desempeñado un papel eminentemente contrarrevolucionario, ha sido uno de los obstáculos para la ampliación del movimiento. Al presente, las masas emplean en todas partes este método de lucha que les permite levantarse con mucha más fuerza y en un frente mucho más amplio contra el poder del bloque burgués-agrario. Y, en fin, es incontestable que las masas proletarias que se hallan todavía bajo la influencia de los líderes socialfascistas, se pronuncian cada vez más resueltamente contra la posición de rompeshuelgas de sus jefes y se unen a la lucha, a pesar de las órdenes de éstos en el curso de las grandes huelgas de masa.

Todos estos signos de creciente radicalización de las masas testimonian que sienten cada vez más la necesidad de luchar contra todo el aparato del poder de la burguesía, con el que chocan a cada paso de su lucha diaria y que en el proceso de su lucha rompen los obstáculos de que se sirven los jefes traidores para frenar su energía revolucionaria. El creciente movimiento revolucionario nos da ejemplos cada vez más numerosos de luchas que se transforman en colisiones armadas con la policía y los guardias de asalto. Desde la primera primavera de la República (1931), cuando las masas fundaban su esperanza en el nuevo poder republicano esperando que éste cumpliera sus embusteras promesas, se ha producido un profundo viraje en el seno de las masas populares. Batallas armadas contra la guardia civil y los guardias de asalto acompañan cada vez más frecuentemente la lucha huelguista de los obreros. Acciones armadas como las de los obreros y campesinos de la Felguera y Casas Viejas han sido modelos de luchas de carácter insurreccional que pasaron a guerra civil. Las masas introducen, por propia decisión, nuevas formas de lucha en sus acciones; se apoderan revolucionariamente de las fábricas, como lo ha probado el ejemplo de los mineros de Sallent, que se apoderaron de las minas, y en estas últimas semanas también los de Linares. La burguesía republicana recurre sin cesar a toda clase de maniobras, pero al mismo tiempo está obligada a emplear fuerzas armadas cada vez mayores contra los obreros en lucha y por esto mismo acentúa la lucha revolucionaria de las masas obreras.

La revolución ha progresado sensiblemente en todo el país, aunque de una manera desigual; ha progresado en particular en las regiones donde reinan la explotación agraria feudal y la opresión nacional.

La revolución agraria ha arrastrado hoy al movimiento centenares de millares de campesinos y obreros agrícolas. Ya no son las masas que al principio de la revolución esperaban apaciblemente la realización de las promesas de reforma agraria hechas por los republicanos y los socialistas.

Después de los casos aislados en que los campesinos y los obreros agrícolas se apoderaron de la cosecha, del ganado y de las tierras en 1932, a fines del año pasado y comienzos de éste, han pasado a una vasta incautación de las tierras de los agrarios y las han defendido contra los ataques de los agrarios y de las fuerzas armadas de su Estado. Ni los intentos de

los socialfascistas de persuadir a las masas de que esperen el reparto «equitativo» de las tierras, ni las amenazas del gobierno, ni la concentración de grandes fuerzas de la guardia civil, sirvieron para nada. El artículo especial publicado respecto al decreto sobre la reforma agraria estipulando que los que se apoderasen de las tierras por propia decisión serían privados del derecho de gozar los «beneficios» de esta reforma, no produjo el menor efecto sobre las masas que aspiran a la lucha revolucionaria. Otro tanto ocurrió con los intentos del gobierno burgués-agrario para intimidar a las masas por medio de la guardia civil, que después del fracaso de su lucha abierta contra los campesinos y los obreros agrícolas, ha tratado de oponerse a la extensión del movimiento, registrando a los campesinos que se apoderaron de las tierras.

A pesar de todas estas maniobras y de las numerosas represiones, el movimiento se ha extendido rápidamente y ganado las provincias más importantes de terratenientes, como las de Badajoz, Cáceres, Salamanca, Sevilla y otras. Los intentos de la burguesía de presentar este movimiento agrario revolucionario como de un simple aumento de los casos aislados de tierras, así como la demagogia de los socialfascistas pretendiendo que los campesinos y los obreros agrícolas aplican simplemente la reforma agraria gubernamental, no constituyen más que esfuerzos para disimular la entrada en lucha de las grandes masas de los campesinos y de los obreros agrícolas y el paso de la revolución a una fase superior de su desenvolvimiento, al de la revolución agraria.

No se trata solamente de que desde el comienzo de este año hasta el fin del mes de marzo, los campesinos y los obreros agrícolas se han apoderado de 311 propiedades agrícolas, según los propios datos disminuidos de la prensa burguesa.

Lo esencial es que este movimiento se ha desarrollado en grandes propiedades que forman territorios enteros y aunque espontáneo y no dirigido en la medida necesaria por nuestro Partido, ha mostrado un alto grado de organización y una gran firmeza de las masas. Así es como en la importante región de Trujillo, provincia de Cáceres, que cuenta 117 propiedades de más de 250 hectáreas cada una y de una superficie total de 48.843 hectáreas (1), los campesinos y los obreros agrícolas han ocupado en el espacio de seis días, según las cifras incompletas proporcionadas por la prensa burguesa, 51 propiedades y han creado comités campesinos para la dirección de la lucha en 23 localidades. Los campesinos y los obreros agrícolas se han apoderado, de este modo, de millares de hectáreas de tierra: han organizado destacamentos de 500 a 1.000 hombres, procedido a la toma de la tierra dirigiéndose a los campos en destacamentos enteros, a veces con banderas rojas, creando frecuentemente una milicia campesina que es el centro de organización de lucha y de defensa de las masas insurreccionadas.

Este gran movimiento se amplía sobre el fondo de huelgas cada vez más numerosas de obreros agrícolas en diferentes regiones agrarias, donde millares de obreros agrícolas son arrastrados al movimiento y combaten las importantes fuerzas del poder burgués-agrario. Paralelamente se desarrolla la lucha de los rabassaires en Cataluña, donde organizan grandes mítines y manifestaciones reclamando la supresión o el alivio de la rabassa morta, los impuestos, etc. Entre sus numerosas acciones que terminan cada vez más frecuentemente en luchas con la guardia civil, es preciso señalar su

(1) Pascual Carrión: «Los latifundios en España».

marcha sobre Barcelona, el 14 de abril pasado, aniversario de la revolución. Millares de rabassaires manifestaron ese día con las consignas lanzadas por nuestro Partido, tales como «la tierra a los campesinos trabajadores», contra la rabassa morta, contra los impuestos, etc. En Galicia, las masas campesinas se levantan para la lucha, negándose a pagar los impuestos, los foros y sosteniendo activamente a los obreros en lucha.

La lucha nacional, en particular en Cataluña y en Vizcaya, contra el imperialismo español, forma parte integrante de esta lucha de los obreros y campesinos, rica particularmente en estos últimos tiempos en huelgas, manifestaciones revolucionarias y mítines de los pueblos oprimidos. En las colonias, sobre todo en Marruecos, la lucha de los indígenas contra la dominación de los imperialistas españoles se ha reforzado considerablemente. Se desarrolla con la participación activa del proletariado de las ciudades, que por medio de grandes huelgas y manifestaciones, como ocurrió en Melilla, se levantan al lado de los campesinos coloniales, obligando a los imperialistas españoles a buscar el apoyo del imperialismo francés y a transformar la colonia en un campo atrincherado.

Los soldados son cada vez menos seguros para el poder burgués-agrario, porque ganados para la lucha toman parte en los movimientos de los obreros y de los campesinos. Como el poder burgués-agrario no tiene confianza en los soldados, se esfuerza en asegurar la lucha contra las acciones revolucionarias de obreros y campesinos por medio de toda clase de guardias y de organizaciones de amarillos.

Las masas de los obreros, de los campesinos y los soldados cada vez comprenden mejor, sobre la base de su propia experiencia de la lucha de clases, reforzada por la agitación del Partido Comunista, la verdadera fisonomía reaccionaria del poder de los capitalistas y terratenientes. Comprenden cada vez mejor que esta República no les dará la libertad, la tierra, pan y trabajo, por lo que al combatir a la monarquía vertieron su sangre y que les fueron prometidos por la burguesía republicana. En consecuencia, las ilusiones democráticas y republicanas se disipan cada vez más en las masas y crece la desconfianza hacia las Cortes contrarrevolucionarias y sus partidos, hacia el gobierno y la República. Hace ya mucho que ha pasado el tiempo del pacto de San Sebastián, cuando se podía, con la ayuda de la demagogia republicana, debilitar y hacer fracasar la lucha revolucionaria de los obreros. Las masas se rinden a la evidencia de que solamente derumbando violentamente el poder de los capitalistas y terratenientes, derumbando el régimen, podrán obtener un mejoramiento decisivo y durable de la situación de los obreros y campesinos. Por eso la lucha de las grandes masas las coloca cada vez más frente a la necesidad de luchar por la subversión del régimen burgués-agrario, por el gobierno obrero y campesino de los soviets.

III

El retraso del Partido Comunista respecto a la amplitud de esta lucha revolucionaria, muy larga y aguda, que sostienen las masas obreras y campesinas, constituye una seria amenaza para el desenvolvimiento y el triunfo total de la revolución.

La mayor parte de los movimientos revolucionarios de las masas traba-

jadoras se producen espontáneamente o bajo la dirección de los social-fascistas o anarquistas. Los jefes traidores intentan orientar la energía y el heroísmo revolucionario de las masas por el camino de la defensa de la burguesía contra la revolución en marcha.

El Partido Comunista de España, a pesar de algunos importantes éxitos, hasta ahora no ha conseguido aislar de las masas a estos traidores, no ha sabido ponerse a la cabeza de los obreros y de los campesinos y asegurar la dirección y la organización política necesarias a este impetuoso impulso revolucionario. Esto explica también las razones por las que las masas en lucha no se plantean todavía como objetivo este fin único y común: el derribamiento del régimen de los capitalistas y terratenientes y la conquista de su propio poder obrero y campesino. Obrán frecuentemente de una manera aislada y fortuita, a causa de la ausencia de una verdadera organización revolucionaria de sus luchas. La burguesía y los agrarios contrarrevolucionarios utilizan este estado de cosas tan ampliamente como les es posible; gracias a esta debilidad de la vanguardia proletaria, tienen la posibilidad de maniobrar contra la revolución obrera y campesina.

Aprovechando la escisión y la desorganización que los anarquistas y los socialfascistas siembran en las filas de los trabajadores, reúnen todas sus fuerzas para contener y ahogar en sangre la potente lucha de los obreros y campesinos revolucionarios.

La consigna contrarrevolucionaria de Azaña «ha terminado el período de las reformas», consigna que fué lanzada en nombre de la coalición republicanosocialista a comienzos de este año, con el fin de agrupar a su alrededor todas las formas de la contrarrevolución, ya no le basta a la burguesía. Como no está en condiciones de vencer la ruina creciente, la burguesía quiere hacer caer sobre las masas trabajadoras todo el peso de la crisis y arrancarles por la violencia las conquistas que han obtenido gracias a una lucha tenaz. Esto significa expulsar a los campesinos y a los obreros agrícolas de las tierras que han ocupado, quitar a los obreros agrícolas la jornada de trabajo reducida y el salario medianamente elevado, obligar a los obreros a trabajar como antes, ahogar el descontento de los pueblos oprimidos y esclavizados en revuelta. Los belicosos representantes del bloque burgués-agrario reclaman a gritos estas medidas, cada vez más abiertamente y con mayor insolencia. Esta plataforma ha sido propuesta por la conferencia económica y agraria celebrada en marzo pasado, que tomó la dirección de la campaña contrarrevolucionaria de los capitalistas y de los terratenientes. En esta conferencia, un conocido monárquico, Martínez de Velasco, líder de los agrarios, declaró entre los aplausos de la burguesía republicana y monárquica:

«Ante todo, el presente espectáculo me consuela y pienso que estamos todos unánimes. todos sin excepción, sin la menor divergencia que pueda dividirnos, pienso también que debemos defender estos intereses de una importancia primordial, por los que todos debemos sacrificarnos, porque son los intereses de la patria.»

La burguesía y los agrarios, que se proponen ahora rechazar la nueva ola creciente y todavía más imponente, de la revolución, comprenden que no estarán en condiciones de hacerlo, frente a la lucha creciente de los obreros y campesinos.

Con hábiles maniobras y nuevos métodos tratan de realizar estos objetivos del bloque burgués-agrario.

Utilizando el descontento y la desilusión de las masas hacia la política

de coalición de los republicanos y socialistas, así como la creciente miseria de las masas, la rápida desaparición de las ilusiones democráticas, así como la insuficiente actividad del Partido Comunista, la burguesía trata de crear para su régimen una base complementaria en el seno de las masas organizando el movimiento fascista, sin dejar de utilizar a las organizaciones socialfascistas y anarcosindicalistas como su principal apoyo social. En estos últimos meses, sobre todo en relación con el advenimiento del fascismo al poder en Alemania, este movimiento toma proporciones peligrosas. La hábil política de diversión de la burguesía consiste en arrastrar a las masas a la trampa del movimiento fascista, no solamente con la ayuda de las organizaciones abiertamente fascistas, como la J.O.N.S. (Junta Ofensiva Nacional Sindicalista) o la Acción Popular, que son las que establecen su organización, su táctica y las consignas siguiendo el ejemplo de los fascistas alemanes. Teniendo en cuenta el odio profundo que las masas populares sienten hacia el fascismo y que se expresa en movimientos revolucionarios de masa de una gran violencia, la burguesía y los terratenientes, sus partidos y sus agentes, preparan el terreno al fascismo por diversos caminos.

Todas las fracciones y los partidos de la burguesía, empezando por los «revolucionarios» pequeño burgueses del periódico *La Tierra*, los federales y los anarquistas que proclaman la superioridad de la raza española y de una peculiar revolución «española», terminando por los radicales, los jesuitas y los monárquicos, se esfuerzan, bajo diferentes enseñas y formas de organización y con la ayuda de una demagogia social desenfrenada, de ganar para el fascismo las masas de la pequeña burguesía arruinada de las ciudades, a los campesinos hambrientos e incluso a las capas atrasadas de los obreros.

De esta suerte, con el apoyo total y la benévola tutela del gobierno de coalición de los socialistas y republicanos, y utilizando el conjunto de su política contrarrevolucionaria de persecuciones, de terror, de asesinato de las masas populares, la burguesía fascista construye una nueva línea de trincheras para resistir a la nueva fase de grandes batallas revolucionarias de las masas proletarias y campesinas, batallas que se orientan cada vez más hacia la lucha directa por el poder.

Teniendo en cuenta esta nueva y compleja situación, los métodos del principal apoyo de la burguesía en el seno de la clase obrera, de los socialfascistas, se han modificado. Han realizado impecablemente las directivas del bloque burgués-agrario y en tanto que partido gubernamental, han aportado su apoyo total a la burguesía, con el fin de rechazar los primeros choques de la revolución.

Allí donde su demagogia republicana y democrática no producía efecto, han lanzado sin vacilación contra las masas populares la guardia civil, las tropas y otros destacamentos armados creados por ellos. Han ahogado, destrozado, la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos, la sangrienta e inaudita represión contra los obreros y campesinos en el Parque de María Luisa, en Sevilla, en Casas Viejas y en decenas de otras localidades, fué obra de su gobierno. Han salvado de las llamas de la revolución el aparato monárquico del poder de la burguesía y de los terratenientes

Con su colaboración, el bloque burgués-agrario ha aprobado en las Cortes «democráticas» una legislación fascista, como la ley del 8 de abril de 1932, dirigida contra los sindicatos; la ley de defensa de la República, la ley de orden público, la ley de vagos, etc., que son un arma poderosa en mano de los capitalistas y terratenientes contra los obreros y campesinos.

Hoy, si se tiene en cuenta la rápida radicalización de las masas, el hecho de que los obreros y los campesinos comienzan a abandonar a los socialfascistas y de que crece la influencia del P. C. de España, los socialfascistas son más útiles para la burguesía en tanto que partido de oposición leal, cuya tarea consiste en romper en el seno del proletariado sus acciones revolucionarias y en desorganizar sus filas, facilitando así la destrucción de su movimiento. Los partidos burgueses republicanos no dejan de ningún modo de hablar abiertamente, ni economizan sus elogios a los socialfascistas por los servicios rendidos, proponiéndoles que continúen sirviendo en un nuevo papel.

Desde noviembre del año pasado, los socialfascistas han preparado sistemáticamente una nueva táctica para realizar las nuevas tareas que les ha confiado el bloque burgués-agrario. Han adoptado, entonces, por pura forma, en su congreso, la separación de su organización sindical, la U. G. T., del Partido Socialista, con el fin de facilitar las maniobras de sus líderes.

Han pasado, de la prohibición de las huelgas, a su hábil utilización, con el fin de debilitar y de traicionar a los obreros en lucha. Desde entonces se hallan, por cuarta vez, bajo la presión de las masas, a la cabeza de una potente huelga de mineros de Asturias, huelga que termina siempre con el fracaso de los obreros. Con estos mismos resultados dirigen los movimientos de huelga en el país, sobre todo entre los obreros agrícolas.

Se esfuerzan por medio de hábiles maniobras de izquierda de salvar sus apariencias ante las masas trabajadoras y de impedir su paso al Partido Comunista. Emplean a este efecto frases embusteras sobre la defensa de la U. R. S. S. y sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas, emprenden un juego farsante con la consigna de la dictadura del proletariado, hacen malabarismos inauditos en la prensa socialista y en su agitación con la fraseología comunista, especulan especialmente y se especializan en su pretendida «lucha» contra la reacción y el fascismo.

Al mismo tiempo, los socialfascistas son los servidores más activos de la burguesía fascista. Mientras sus organizaciones impiden toda acción de masas contra el creciente peligro del fascismo, su líder de «izquierda» Besteiro, de acuerdo con el representante de los terratenientes capitalistas, el presidente de la República, Alcalá Zamora, restablece el gobierno Lerroux, gobierno de orientación fascista. Así, siguiendo el ejemplo de sus colegas de Italia y de Alemania, desembarazan el camino a la dictadura fascista y se preparan febrilmente a hacer frente, como fieles sostenes de la burguesía y seguros de sus maniobras de traición, a la creciente lucha del proletariado y de los campesinos revolucionarios.

Esta política de los cómplices directos de la burguesía fascista, es completada por la actividad de los líderes anarcosindicalistas. Los anarquistas, que trabajan en regiones donde son concentradas grandes masas del proletariado revolucionario, por medio de su táctica de putschs y de huelgas no preparadas debilitan y malgastan la energía revolucionaria de las masas, no permitiendo así preparar la lucha de una manera organizada y desacreditando particularmente la idea de la insurrección armada contra el régimen agrario capitalista por el poder obrero y campesino. Los putschs que provocaron el 9 de enero y el 8 de mayo último, prueban que sus acciones son inspiradas por los agentes del gobierno y de la burguesía y que tienden a desorganizar las filas de los obreros justamente en el momento en que la burguesía está amenazada de un peligro inmediato, cuando las masas obreras y campesinas pasan a la ofensiva.

La política de escisión y la lucha fratricida entre obreros, practicada sin tregua por los anarquistas, empujan a las capas atrasadas de los obreros que les siguen, en brazos del fascismo. En el momento en que la burguesía y los terratenientes se unen para reforzar la contrarrevolución, los anarquistas, después de haber dividido a la C. N. T. en grupos de la F. A. I. y grupo Pestaña, son, en manos de la burguesía, los mejores agentes de la política que tiende a intensificar la escisión de la clase obrera, escisión que es la mejor garantía para la burguesía de la incapacidad de la clase obrera de levantarse en una lucha organizada contra el poder de los capitalistas y de los terratenientes.

Los anarquistas de estas dos tendencias se hallan completamente al lado de la burguesía en la obra de fascización del país. Bajo la cubierta de «lucha contra el marxismo», realizan de concierto con toda la burguesía, incluso los anarquistas, una encarnizada campaña contra el Partido Comunista y la U. R. S. S. Con el aspecto de oposición contra el gobierno de coalición republicanosocialista, han sostenido abiertamente a Lerroux en la formación del gabinete, declarando que su gobierno concederá «ventajas» a las masas obreras. Confirman así una vez más el acuerdo entre ellos y el Partido Radical de Lerroux en vías de rápida fascización.

En el momento en que la reacción y el fascismo amenazan más que nunca, con el pretexto del humanitarismo, lanzan la consigna de amnistía «para todos», es decir, para los monárquicos y los fascistas, y se levantan contra la campaña emprendida por el P. C. en favor de una amnistía total para los obreros y campesinos. Toda la táctica y la actividad de los anarquistas prueban que, del mismo modo que los socialfascistas, con diferentes procedimientos, sin embargo, sostienen a la burguesía fascista en sus preparativos de represión sangrienta de la revolución en marcha de los obreros y campesinos, y aparecen así como los peores enemigos de la revolución, como *anarcofascistas*.

El gobierno de Lerroux, así como el de Martínez Barrio después, ha llegado al poder no solamente con el apoyo de todos los partidos del bloque burgués-agrario, sino también con el concurso activo de los socialfascistas y de los anarcofascistas. A pesar de las divergencias y de las discusiones en el campo del bloque burgués-agrario, a pesar de los reagrupamientos que se efectúan, a pesar de la oposición de fachada, este gobierno (cuyo papel dirigente pertenece al Partido Radical, que representa los intereses del capital financiero y de la gran burguesía) traduce el deseo de toda la burguesía y de los terratenientes de unirse, de crear un «poder fuerte» para detener la nueva ola ascendente de la revolución de los obreros y campesinos.

IV

La marcha acelerada de los acontecimientos revolucionarios ha creado para el Partido las premisas más favorables para la organización de las masas y la dirección de su lucha que se desarrolla violentamente.

El ascenso revolucionario de las masas continúa ya desde hace más de dos años y medio. Durante este tiempo, el bloque burgués-agrario no ha logrado contener la creciente presión revolucionaria de las masas ni consolidar su régimen. Por el contrario, la violenta presión revolucionaria se re-

sobre el fondo de la crisis económica que se profundiza. Agudiza las contradicciones y fricciones en el seno de las clases dominantes, creando las premisas para la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria. En estas condiciones, toma una significación decisiva el papel del Partido Comunista, que es la única fuerza capaz de asegurar el desarrollo de la revolución y de no consentir que se detenga en la mitad del camino. De su línea clara y precisa, de su decisión y disciplina en la lucha depende en parte la suerte futura de la revolución. Únicamente su dirección política de la lucha de las masas puede rechazar el peligro del fascismo y asegurar la victoria definitiva de la revolución.

En lo que a esto respecta, el Partido no ha hecho en el último año un viraje decisivo, no ha logrado convertirse en la fuerza directiva en la revolución en marcha.

Naturalmente, sería un gran error no ver los progresos y éxitos considerables de nuestro Partido. Ya después del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, repudió decisiva y unánimemente las tentativas del grupo sectario oportunista de los renegados Adame, Trilla, Bullejos, de conducir el Partido al pantano del oportunismo y de la traición; el Partido, bajo la dirección de su Comité Central, con el apoyo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, se colocó firmemente en la línea de la Internacional Comunista. El Partido creó su órgano central diario, ha asegurado, mediante campañas de masas, su existencia y le ha defendido contra las múltiples persecuciones de los enemigos. En la lucha por la mayoría de la clase obrera, el Partido ha logrado destruir algunos partidos y grupos pequeño burgueses, atraer a su lado nuevos destacamentos de obreros y campesinos revolucionarios y obtener el primer diputado en las Cortes contrarrevolucionarias. Desde la época de su IV Congreso, el Partido ha duplicado el número de sus miembros, que se acerca a los 25.000, y ha ampliado su organización en todo el país. La influencia política del Partido en las masas ha crecido considerablemente, gracias a sus grandes campañas políticas. En la última de ellas, más de 100 sindicatos reformistas y anarquistas se han adherido abiertamente a nuestra lucha, a pesar de las expulsiones llevadas a cabo por los jefes traidores. También en la lucha diaria del proletariado y de los campesinos trabajadores, ha crecido el papel dirigente de nuestro Partido y manifestaciones de masas como la de los mineros de Asturias o Linares, de los obreros y campesinos de Toledo y Zamora, de Andalucía y Extremadura tuvieron lugar bajo la influencia, a veces decisiva, del Partido. La creación de la Confederación Nacional del Trabajo Unitaria y la ampliación del movimiento de Unidad Sindical, creó una fuerte base de masas, integrada por más de 150.000 obreros organizados. Han crecido considerablemente las organizaciones de masas, como el Socorro Rojo Internacional, la Unión de Amigos de la U. S., el «Frente Antifascista», las organizaciones culturales educativas, deportivas y otras, a las cuales se adhieren decenas de miles de obreros no organizados y procedentes de otras organizaciones políticas y sindicales.

Sin embargo, todos estos éxitos, a pesar de su indudable significación, no responden a las grandes posibilidades que abre ante nuestro Partido la pujante y creciente presión revolucionaria de las masas. Son particularmente insuficientes en relación con las exigencias del movimiento revolucionario que se desarrolla rápidamente, en el cual se siente cada vez más la ausencia de una dirección continua y decisiva de nuestro Partido. El Partido no ha conseguido cambiar por completo la antigua situación, en

que la mayoría de las manifestaciones obreras y campesinas se realizaban espontáneamente y sin organización o caían bajo la influencia de los jefes traidores. A pesar de la creciente desconfianza de las masas hacia los jefes reformistas y el abandono acelerado de sus organizaciones y a pesar del iniciado proceso de descomposición en la Confederación Nacional del Trabajo, estas organizaciones abarcan todavía centenas de miles de obreros y nuestro Partido aún no ha logrado conquistar los destacamentos fundamentales de estas masas.

Naturalmente, esta circunstancia no basta a explicarla la difícil y complicada situación en que tiene lugar la lucha de nuestro Partido. Es indudable que ante el Partido se elevan grandes dificultades y tareas gigantes, que crecen sobre la base de la crisis revolucionaria que se profundiza rápidamente. Sin embargo, para eso es un Partido Comunista que debe saber vencer estas dificultades y asegurar el rápido avance de la vanguardia revolucionaria con una línea justa y la mayor actividad. Esto significa que hay que buscar las causas del retraso del desarrollo de nuestro Partido y la insuficiente dirección del movimiento revolucionario de las masas en nuestras debilidades y errores.

Efectivamente, el Partido, desde el XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, ha cometido toda una serie de errores y faltas, que estará en condiciones de corregir y de vencer únicamente mediante una verdadera autocrítica bolchevique. En plena crisis revolucionaria que se profundiza, cuando el poder del bloque burgués-agrario es vacilante e inestable, cuando toda una serie de crisis gubernamentales provocadas por la lucha revolucionaria que se desarrolla violentamente sobre el fondo del creciente desmoronamiento económico ha puesto al descubierto ante las masas su verdadero aspecto, su acelerada preparación contra las masas populares sublevadas, la cuestión de la preparación política y organizativa de las masas para la lucha por el poder ha adquirido una significación decisiva y tenía que haberse colocado en el centro de toda la actividad del Partido.

«Indudablemente, la cuestión principal de toda revolución es la cuestión del poder gubernamental» (1). En la actual situación, cuando el Partido todavía no lleva tras de sí las masas proletarias fundamentales ni dirige todavía el gran movimiento campesino, la cuestión no consiste en lanzar ahora el llamamiento para el derrocamiento inmediato del régimen de los capitalistas y terratenientes. Pero la tarea fundamental del Partido es explicar a las masas continua y tenazmente el verdadero carácter del poder actual, colocar ante ellas la necesidad de la lucha por el gobierno obrero y campesino que es el único que estará en condiciones de cambiar la situación de las masas, ligando la consigna de la lucha por el poder, con las reivindicaciones parciales presentadas por las masas en sus luchas diarias.

En lo que concierne a esto, en la actividad del Partido se manifestaron errores y faltas que han debilitado la preparación política de las masas y que han dificultado indudablemente la lucha del Partido por las masas, contra los jefes socialfascistas y anarquistas. La subestimación de esta tarea y de la consigna de la lucha por el poder, se ha manifestado en la resolución de Buró Político del Comité Central de febrero del año corriente, y encontró expresión en toda una serie de documentos del Partido, así como, últimamente, se ha reflejado en la apreciación algunas veces falsa del gobierno de Lerroux, como «gobierno de terratenientes», en la no movilización

(1) Lenin, tomo XXI, pag. 143.

ción a tiempo de las masas, contra este gobierno, como gobierno de la preparación de la dictadura fascista. Esto halló su expresión particularmente en la consigna lanzada últimamente por el Partido, de disolución del Parlamento y fijación de nuevas elecciones, que, como una consigna central, puso en evidencia la falsa apreciación de la agudización de la crisis.

La incompleta comprensión por el Partido de la tarea de la preparación política y organizativa de las masas para la lucha por el poder, encontró igualmente su expresión en la subestimación de los comités de fábricas y empresas y de los comités campesinos como principales puntos de apoyo en la organización de la revolución. Esta importante tarea, indicada por el XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que está en ligazón muy estrecha con la organización de las masas con la ayuda de estos órganos revolucionarios del Frente Unico, no estaba, como debía estar, en el centro de la atención y de la actividad de todo el Partido. Por esto el Partido no supo aplicar los métodos correspondientes para la consolidación y la avivación de los comités de fábricas y de empresas existentes y la creación de nuevos. Este serio error político se ha reflejado en un cierto debilitamiento de la actividad de los comités de fábricas y empresas y de los comités de campesinos y en la lentitud de los ritmos en la creación de nuevos.

En la lucha contra el fascismo, el Partido, a pesar de muy buenos ejemplos de movilización de las masas, no supo realizar una labor ideológica continua y fundamental en las masas, que hubiera desenmascarado lo esencial de la demagogia social del fascismo y hubiera armado ideológicamente a las masas contra él. También la lucha contra el socialfascismo y el anarquismo sufrió de la ausencia de la oportuna labor ideológica en las masas. Particularmente en la lucha contra el anarquismo, el Partido no supo desenmascarar, como es debido, su naturaleza de clase y lanzó algunas veces consignas que dificultaban el despertar de los obreros anarquistas, su paso a la posición del Partido Comunista. Así, por ejemplo, el desenmascaramiento solamente de «algunos» jefes del anarquismo, como traidores e instrumentos en manos de la burguesía, no podía ayudar a hacer comprender a los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo el carácter del anarquismo, hostil a la revolución.

El gran retraso del Partido en la dirección de la lucha diaria de las masas y en el movimiento sindical, se explica en gran parte por el hecho de que nuestra dirección central y las direcciones locales se ocupan de manera insuficiente de estas cuestiones en su trabajo diario y el Partido no conoce ni discute continuamente las experiencias, los progresos y los errores en este importante trabajo.

Estos graves errores, así como todos los demás, el Partido debe descubrirlos hasta su raíz mediante una autocrítica fundamental, vencerlos sobre esta base, facilitando de este modo el cumplimiento de las importantes tareas actuales.

V

En esta situación, ante el Partido Comunista de España se plantean gigantescas y responsables tareas.

A pesar de todos los esfuerzos del bloque burgués-agrario y de su gobierno, *la revolución de los obreros y campesinos se desarrolla violenta-*

mente, conduciendo a las masas cada vez más hacia la lucha directa por el poder. En todas sus manifestaciones, huelgas, manifestaciones callejeras, en la lucha por la tierra, las masas combatientes llegan cada vez con más frecuencia a choques con el aparato del poder de los capitalistas y terratenientes. Se convencen por propia y penosa experiencia, que este poder obstaculiza su camino hacia una vida mejor y hacia la libertad. Las masas de obreros y campesinos buscan cada vez con mayor insistencia una verdadera dirección revolucionaria en la lucha por el derrocamiento del régimen existente. Esta tendencia a encontrar el camino justo y una dirección verdaderamente revolucionaria, se acentúa considerablemente en relación con la nueva era de lucha revolucionaria que se aproxima.

La preparación política y organizativa de las masas para la lucha por el poder, es de este modo la tarea central del Partido. Toda la actividad del Partido debe ser dirigida a hacer penetrar profundamente en las masas la consciencia de la necesidad de terminar con el régimen criminal de los capitalistas y terratenientes, a prepararse rápidamente para la lucha decisiva, para aprovechar los plazos establecidos por la marcha misma de la revolución. Hay que reforzar por todos los medios la lucha contra el gobierno burgués-agrario, es necesario que las masas comprendan claramente la responsabilidad que les incumbe en el desmoronamiento que se acentúa, en el hambre, en la miseria de las masas, que vean claramente la acentuada fascización de la burguesía y de su gobierno, que significa el aumento de la miseria y de las persecuciones. El Partido ha de tener continuamente a las masas al corriente de los acontecimientos revolucionarios, reuniéndolas en torno a sus consignas. Cada paso de este gobierno, cada maniobra, deben ser explicados oportunamente a las masas. Contra cada medida antipopular del gobierno, contra cada acto de terror político, etc., hay que levantar el odio de las masas, hay que levantarlas para la lucha contra el poder de los capitalistas y terratenientes.

De este modo, toda la agitación y propaganda del Partido, toda su labor de organización, deben ser dirigidas hacia la preparación del *derrocamiento revolucionario del gobierno de los capitalistas y terratenientes y hacia la instauración del gobierno obrero y campesino en la lucha por los soviets.*

A pesar de todas las persecuciones que se acentúan, el Partido debe saber abrirse camino hacia las amplias masas. Particularmente en los momentos en que la lucha se agudiza, centenares de agitadores y organizadores deben ser dirigidos a las empresas, al campo y a los cuarteles, miles de hojas ilegales, de periódicos y folletos deben comunicar a las masas la posición del Partido, sustituyendo las ediciones del Partido, clausuradas o confiscadas por el gobierno. Día tras día, el Partido debe popularizar ampliamente la consigna del gobierno obrero y campesino, como única salida a la situación de creciente miseria de las amplias masas de obreros y campesinos, gobierno que dará a los trabajadores trabajo, pan y tierra.

La amplia introducción en las masas de la consigna del gobierno obrero y campesino, debe ser ligada con el programa revolucionario que este gobierno realizará inmediatamente después de la victoria de la revolución de los obreros y campesinos. Por esto, el Comité Central del Partido ha obrado justamente elaborando ese programa y ahora debe lograr su popularización entre las amplias masas de los trabajadores. Esto da la posibilidad al Partido, en su lucha por la mayoría de la clase obrera, de desenmascarar más rápidamente la demagogia de los republicanos, socialfascistas, anarcofascistas y fascistas, de aislar sus jefes de las masas y de lograr la reali-

zación del frente único de las masas proletarias. Dirigiendo la lucha de los campesinos y de los obreros agrícolas por sus reivindicaciones fundamentales, movilizándolo para la defensa de sus intereses a las masas del proletariado industrial, popularizando ampliamente en el campo el programa revolucionario del gobierno obrero y campesino y luchando por la realización de este programa, el Partido realizará la unión revolucionaria de los obreros y campesinos y asegurará el papel dirigente del proletariado en la revolución agraria que se desarrolla.

Los puntos fundamentales de este programa, que indudablemente animará la actividad del Partido y lo unirá más con las masas, son:

1. Confiscación sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes, de la Iglesia, de los monasterios, del Estado y de los municipios, junto con el inventario y su reparto gratuito entre los campesinos laboriosos y obreros agrícolas.

2. Abolición de todas las deudas de los campesinos, de todas las cargas feudales y semif feudales (foros, rabassa morta y otros), de todas las contribuciones del régimen burgués-agrario.

3. Ayuda inmediata del gobierno obrero y campesino a los campesinos con créditos, semillas y máquinas.

4. Medidas profundas del gobierno obrero y campesino para el mejoramiento inmediato y decisivo de la situación material de los obreros agrícolas.

5. Confiscación y nacionalización de las empresas de la gran industria trustificada; control por los soviets de la producción y reparto; nacionalización de los Bancos, de los ferrocarriles y de todos los grandes medios de transporte y de comunicación (autobuses, tranvías, barcos, aviación, teléfono, radio).

6. Introducción general de la jornada de siete horas de trabajo y el mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras. Medidas para dar ayuda y trabajo a los desocupados.

7. Seguro social completo de todos los trabajadores contra la enfermedad, los accidentes, la invalidez y el paro forzoso, por cuenta del Estado, de la industria nacionalizada y de los patronos todavía no expropiados.

8. Liberación nacional de todos los pueblos oprimidos (Cataluña, Vasconia, Galicia), sobre la base del derecho de los pueblos a la autodeterminación hasta la separación de España.

9. Inmediata y completa liberación de las colonias.

10. Disolución de la guardia civil, de la guardia de asalto y de todas las fuerzas armadas de los capitalistas y terratenientes; armamento general de los obreros y campesinos; supresión de la burocracia hostil a las masas populares; elección por los soviets de los empleados del pueblo.

11. Supresión del ejército permanente como instrumento en manos de los capitalistas y terratenientes; supresión de los grados de oficiales y generales; elecciones democráticas por los soldados del cuerpo de oficiales; elección por los soldados de sus diputados para los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. La creación del Ejército Rojo de obreros y campesinos para la defensa de los intereses de las masas populares.

12. Solidaridad proletaria con los oprimidos del mundo entero y realización de la unión fraternal con la U.R.S.S.

Divulgando entre las amplias masas este programa, es indispensable explicarles que la única garantía de su realización será el hecho de que el gobierno de los obreros y campesinos será efectivamente un gobierno de las masas populares y se apoyará en los obreros y campesinos y en sus

órganos revolucionarios de poder, los soviets, que aniquilarán hasta la raíz el aparato del régimen burgués-agrario y asegurarán la amplia participación de las masas trabajadoras en la administración de su propio Estado.

Sin embargo, el triunfo de la lucha por el gobierno obrero y campesino es posible únicamente si el Partido, dirigiendo constantemente la lucha de las masas obreras y campesinas, sabe ligar este programa y la consigna de la lucha por el poder, con sus reivindicaciones diarias. Pero para esto es indispensable realizar un viraje completo en toda la práctica del Partido, en la dirección del movimiento huelguístico. Las organizaciones del Partido deben intervenir activamente en el menor conflicto entre los obreros y los capitalistas, aprovechando el descontento y el furor de los obreros para la preparación y la organización de su lucha. Los comunistas deben ser los primeros en acercarse a los obreros que luchan y ayudarles en la elaboración de sus reivindicaciones y en la creación de sus órganos de combate, comités de lucha y de huelga, aplicando ampliamente la táctica del frente único. Hay que lograr que los bonzos socialfascistas y anarquistas, que aprovechan en primer lugar la falta de auxilio y la insuficiente madurez política de los obreros, no puedan imponerles su dirección que significa la traición y la esclavización de los obreros. En esta lucha diaria es como mejor puede el Partido desenmascarar ante las masas la traición de los jefes socialfascistas y anarquistas y aislarlos; así es como mejor puede demostrar a las masas la necesidad de la lucha por un gobierno obrero y campesino. Ampliando las aisladas manifestaciones de los obreros en cada localidad, región, rama de la producción, el Partido debe plantear ante las masas la consigna de la *preparación y la realización de la huelga política general*, como tarea práctica inmediata, que conduce a la lucha decisiva por el derrocamiento del gobierno burgués-agrario. En la lucha que se agudiza cada día más, de las masas trabajadoras, hay que aprovechar los momentos particularmente importantes que las agitan, como la grave condena de los seis campesinos de Castilblanco, la preparación de la huelga de los ferroviarios, la lucha contra las represiones y el fascismo, para popularizar en las masas la consigna de la huelga política general, llamarlas para su preparación y realización.

Sin embargo, en esta labor el Partido debe luchar decididamente contra la subestimación oportunista de la necesidad de la preparación y realización de la huelga general y contra la táctica extraordinariamente peligrosa de la declaración de huelgas no preparadas, que debilitan a los obreros y permiten a la burguesía y a sus agentes desorganizar la lucha de la clase obrera.

En la revolución agraria en pleno desarrollo, el Partido debe dirigir todos los esfuerzos para conquistar el papel dirigente en la lucha de los campesinos trabajadores y los obreros agrícolas por la tierra, por el ganado y por la cosecha de los terratenientes. Al lanzar como consigna principal de la revolución en el campo la ocupación y el reparto de la tierra de los terratenientes por los campesinos y los obreros agrícolas, así como del ganado, los implementos y la cosecha, nuestras organizaciones locales deben dirigir esta lucha, estableciendo como tarea principal la organización del movimiento y la creación de órganos dirigentes de lucha, los comités de campesinos. Es indispensable concentrar la actividad de todo el Partido en el apoyo a la heroica lucha que sostienen actualmente los campesinos y los obreros agrícolas en las provincias de Extremadura y Andalucía, contra los terratenientes y todo el aparato del poder burgués-agrario, para extender

esta lucha a los radios y regiones vecinos y asegurarles la ayuda activa y la dirección por parte del proletariado industrial.

Sin embargo, al dirigir esta lucha, el Partido debe igualmente emplear enormes esfuerzos para la organización y la dirección de la lucha diaria de las masas laboriosas en el campo por sus reivindicaciones parciales. Hay que organizar y dirigir la lucha de los obreros agrícolas por el aumento de los salarios, la reducción de la jornada de trabajo, contra los despidos y el paro forzoso, por el seguro social completo de los obreros agrícolas por cuenta del Estado y de los terratenientes. Es indispensable organizar la lucha de las masas campesinas contra el pago de las deudas, las cargas semi-feudales (como la «rabassa morta», foros, etc.), contra el pago de las contribuciones municipales y del Estado, por el socorro gubernamental a las regiones hambrientas, etc. En esta lucha, nuestras organizaciones del Partido, a la vez que desenmascaran la traición de los jefes socialfascistas y anarquistas, deben hacer esfuerzos por lograr la unión de las demostraciones de los campesinos y de los obreros agrícolas y la ayuda activa de los obreros de la ciudad. La premisa principal en la lucha por el derrocamiento del régimen burgués-agrario y por la instauración del gobierno obrero y campesino, es la unión, a través de las consignas comunes, de la lucha de la clase obrera y de las masas campesinas con la de los pueblos oprimidos y esclavizados y la introducción en esta lucha de los soldados que se revolucionarizan cada vez más y entre los cuales el Partido debe reforzar por todos los medios su labor.

El Partido debe reforzar a toda costa la lucha contra el fascismo y demostrar a las masas que él es la única fuerza que les asegurará la victoria. Esto exige, paralelamente a las grandes campañas de masas, la acentuación de la labor ideológicoeducativa, que desenmascare entre las amplias masas el verdadero contenido de la demagogia social, que se acentúa extraordinariamente estos últimos tiempos. Es indispensable igualmente reforzar fuertemente nuestra lucha ideológica contra los socialfascistas y los anarcofascistas.

En la preparación política y organizativa de las masas laboriosas para la lucha por el poder, el Partido debe aplicar los mayores esfuerzos para la creación de nuevos *comités de fábricas y de empresas y comités de campesinos* y la consolidación de los ya existentes.

El retraso en lo que respecta a la organización de las masas por medio de los comités de fábrica y de empresa y de los comités de campesinos, se explica por el hecho de haber subestimado estos importantes órganos de la lucha revolucionaria y no haber cumplido las tareas establecidas a este respecto por el XII Pleno.

El Partido debe liquidar sin tardanza estos errores y desarrollar un amplio trabajo para la creación de una red de comités de fábrica, de empresa y de campesinos, en todo el país.

La cuestión de los comités de fábrica, de empresa y de campesinos, debe ser explicada por el Partido de un modo muy amplio en las masas y debe convertirse en el punto central de toda su actividad en el período actual.

En todos los órganos del Partido, desde la célula hasta el Comité Central, en nuestra prensa y folletos, en las reuniones de masas, en la labor diaria, esta tarea, como cuestión de la *organización de la Revolución* y de la activa preparación de las masas laboriosas para la lucha por el poder, debe ocupar el lugar principal. Hay que lograr que cada obrero y campesino q

actualmente se interesa vivamente por las cuestiones de la revolución, sepa que estos órganos de lucha de las masas obreras y campesinas, son palancas con cuya ayuda podrán hacer adelantar la revolución y asegurar las condiciones para su transformación en revolución proletaria. Los Comités de fábrica y empresa y los Comités de campesinos, organizados sobre la base de un amplio frente único, elegidos por todos los obreros y campesinos de la empresa o aldea, como órganos que representan sus intereses diarios y que dirigen su lucha, desempeñarán un papel decisivo en la unión del movimiento revolucionario de masas, hoy día escisionado y desunido por los jefes traidores de los social-fascistas y de los anarquistas. Al mismo tiempo, ampliarán la base del creciente movimiento de unidad sindical y permitirán al Partido liquidar la influencia de los socialfascistas y de las anarquistas y separar de las masas a sus jefes. Los Comités de fábrica y empresas y los Comités de campesinos tomarán en sus manos la causa de la organización de una milicia obrera y campesina de masas, encabezarán la lucha de las masas contra el fascismo y con una justa y continua dirección del Partido conducirán mejor y más justamente toda la lucha de las masas populares, por el derrocamiento del régimen de los capitalistas y terratenientes. En estos órganos, los obreros y campesinos pobres de vanguardia aprenderán, efectivamente, a defender los intereses del proletariado y de las masas trabajadoras y de este modo la actividad de sus Comités abrirá el camino a los soviets de diputados de obreros, campesinos y soldados.

Todo esto hay que explicárselo continua y tenazmente a las masas, llamándolas a una lucha activa por los Comités de fábrica y de empresa y por los Comités de campesinos. Actualmente, es particularmente importante conquistar estos órganos en la lucha diaria de los obreros y campesinos por sus reivindicaciones parciales. Allí donde se inicie una lucha, donde los obreros lancen reivindicaciones por el mejoramiento de su vida, hay que lanzar también como una de las reivindicaciones, la de los Comités de fábrica y empresa y los Comités de campesinos, y luchar por su *reconocimiento* por parte de los fabricantes y terratenientes, como órganos *permanentes* de representación de las masas trabajadoras. Hay que conquistar para ellos toda una serie de derechos fundamentales, que los ligarán de un modo más estrecho con toda la vida de las masas proletarias y campesinas, como el control sobre el empleo y el despido de los obreros, la observación de las horas de la jornada de trabajo, el control sobre las condiciones del trabajo en la empresa, y el cumplimiento por la empresa de las tarifas de salarios. Expresándose en nombre de la masa de las fábricas y empresas en todas las cuestiones de su vida, los Comités de fábrica y empresa deben dirigir la lucha por la ampliación de estos derechos en un amplio control obrero, hay que lograr que cada obrero que tenga alguna divergencia con la administración de la empresa o con los obreros mismos, o algo que exigir, sepa que su Comité de fábrica y empresa lo solucionará mejor y más rápidamente. Es indispensable lograr que el Comité de fábrica y empresa tenga su oficina permanente dentro de los límites de la empresa misma costado por la empresa y que los miembros del Comité de fábrica y empresa que desempeñen este cargo sean pagados por ella. Desde este punto de vista, es necesario animar y reorganizar todo el trabajo de los Comités de fábrica y empresa existentes, concediendo una atención particular a la creación de nuevos Comités en centros industriales como Cataluña, Vasconia y Asturias.

Es indispensable reforzar la campaña por la creación de los Comités de

ción agraria, en primer lugar en las provincias de Badajoz, Cáceres, Sevilla, Toledo, Jaen, Salamanca, Ciudad Real. Los Comités de campesinos deben, no solamente dirigir la lucha de las masas trabajadoras en el campo por la ocupación de la tierra, del ganado y de la cosecha, su reparto y la defensa, contra los ataques de los terratenientes y del Estado, sino también ocuparse de la defensa de los problemas corrientes de la vida de los campesinos trabajadores y los obreros agrícolas, procurando impedir que intervengan en sus asuntos los empleados municipales o del Estado. De este modo, los Comités de fábrica y empresa y los Comités de campesinos, gracias a su actividad diaria, se convertirán en verdaderos órganos de representación de las masas trabajadoras y en el transcurso de la lucha revolucionaria llegarán a ser sólidos apoyos para la conquista de los soviets de diputados obreros y campesinos.

En su labor diaria, particularmente en relación con las luchas de las masas trabajadoras, y con la campaña por los Comités de fábrica y empresa y los Comités de campesinos, el Partido debe popularizar la consigna de los Soviets como órganos de la lucha revolucionaria por el poder. Sin plantear en el momento actual en todas las partes la tarea de la creación de los Soviets, el Partido debe, sin embargo, en relación con la agudización de la lucha revolucionaria, allí donde las masas nos siguen y los jefes traidores han sido desenmascarados en una medida suficiente ante las masas y aislados de ellas, establecer la tarea de la organización de los Soviets. El Partido debe consagrar una gran atención a la preparación de las elecciones al Parlamento y los municipios; en la campaña electoral, que debe ser ligada estrechamente con la lucha que se desarrolla de las masas, el Partido podrá explicar ampliamente a las masas sus consignas fundamentales y aprovechar las elecciones para la preparación política y organizativa de las masas para la lucha por el poder.

En la lucha por la creación de los Comités de fábrica y empresa y los Comités de campesinos y por la conquista de la mayoría de la clase obrera, el movimiento sindical revolucionario debe jugar un papel primordial. Por esto la atención de todo el Partido debe ser dirigida a la consolidación por todos los medios del movimiento sindical revolucionario. Esto es particularmente necesario en relación con el Congreso inminente de la Confederación Nacional del Trabajo Unitaria, que debe convertirse en el fundamento de un gran progreso en toda nuestra labor sindical.

Lo primero y lo más elemental, pero hasta ahora olvidado, es el hecho de que cada miembro del Partido debe tomar una parte activa en la labor sindical y que los sindicatos rojos puedan, gracias al reforzado trabajo de los comunistas, aumentar considerablemente el número de sus miembros. Las cuestiones del congreso de la Confederación Nacional del Trabajo Unitaria que debe ser preparado en relación con la lucha de las masas, deben ser discutidas en todos los órganos del Partido, y nuestras organizaciones deben realizar los mayores esfuerzos para que este Congreso sea un verdadero Congreso de masas, que represente también a los obreros y organizaciones de base de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo.

Hay que reforzar, particularmente, nuestra dirección y actividad dentro del movimiento de Unidad Sindical. En relación con la ya iniciada y numerosa separación de obreros y hasta de enteras organizaciones de base de la Unión General de Trabajadores y con el comienzo del proceso de descomposición de la Confederación Nacional del Trabajo, el movimiento de Uni-

dad Sindical debe convertirse en nuestras manos en una fuerte palanca en la lucha por las masas de obreros que siguen todavía a los jefes de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo. En esta labor hay que concentrarse en los principales centros de influencia de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo, reforzando en Cataluña la actividad de la comisión catalana de Unidad Sindical y creando una prensa de masas capaz de acercarse a los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo, e igualmente reforzando en Extremadura, Vasconia y Asturias el movimiento de Unidad Sindical contra los jefes de la Unión General de Trabajadores y creando un órgano especial para los obreros agrícolas, organizados en la Unión General de Trabajadores. Particularmente en Cataluña, nuestra organización debe ahora dirigir todos sus esfuerzos, aprovechando la lucha entre la F. A. I. y el grupo Pestaña, para la consolidación, sobre la base del frente único, de nuestras posiciones entre los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo.

Hay que reforzar por todos los medios la labor de la oposición sindical revolucionaria, que ha demostrado en diferentes lugares considerables progresos, asegurándola con una dirección regional general.

En adelante, la cuestión del refuerzo y de la ampliación de la labor de las reacciones comunistas, se plantea ante el Partido como una condición para realizar un viraje en todo el trabajo sindical.

Las nuevas tareas y la nueva situación política exigen del Partido una inmediata reorganización de sus filas y la aplicación de nuevos métodos de trabajo. La tarea primordial es la consolidación de la dirección política del Comité Central en las regiones, mediante, no solamente viajes de camaradas responsables de la dirección a las provincias, sino también mediante la garantía de continuos y sistemáticos informes personales de los representantes de las provincias ante el Comité Central. Del mismo modo, es indispensable que la dirección de las provincias asegure la realización de la línea política en las regiones. Esto exige, sobre la base de una justa distribución de los cuadros del Partido, la incorporación en los órganos dirigentes de las provincias y regiones, de camaradas responsables y políticamente disciplinados, que aseguren la realización de la línea política del Partido y de la Internacional Comunista.

Hay que reorganizar todos los órganos dirigentes haciéndoles más flexibles, mejor adaptados a la nueva situación y en condiciones de reaccionar sin tardanza ante los acontecimientos. En adelante hay que descentralizar las provincias y realizar el trabajo desarrollando en ellas una mayor responsabilidad e iniciativa. Hay que organizar las secciones existentes en el Comité Central de modo que sean órganos auxiliares de su labor. Una tarea primordial es la de tener una imprenta a salvo de represiones y persecuciones.

Hay que transformar el órgano central del Partido, «Mundo Obrero», en un periódico de masas y asegurar la edición de una revista teórica. El Partido debe consagrar una atención especial a la dirección de las Juventudes Comunistas, destinando allí a uno de los camaradas dirigentes. Concentrando su labor en las principales provincias industriales, es necesario que el Comité Central ayude al joven Partido Comunista de Cataluña, asegurando la publicación regular de su órgano semanal y ayudando a crear un periódico diario de masas. En Vasconia, es necesario, después de una pre-

como el Partido catalán, será una parte integrante del Partido Comunista de España. Para la labor entre la masa de soldados, el Partido debe destinar sus mejores fuerzas y consagrar a las cuestiones de este trabajo una atención continua de todos los órganos dirigentes.

Todas estas medidas y todo su trabajo, el Partido debe realizarlo con la mayor insistencia y entusiasmo, teniendo en cuenta que la creciente ola del ascenso revolucionario, y por consecuencia la aproximación de la revolución a los momentos decisivos de su desarrollo, plantea ante él las tareas de la dirección de las gigantescas luchas de las masas obreras y campesinas, que cada vez más directamente se orientarán en la lucha por el derrocamiento del régimen burgués-terrateniente y por la conquista del gobierno obrero y campesino basado en los Soviets.



M. IZAGURIA

La industria socialista en el XVI Aniversario de la Revolución de Octubre

DEL PRIMERO AL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL

LA política de la industrialización de la Unión Soviética ha conducido, en los umbrales del segundo plan quinquenal, a la creación de una formidable base industrial que permite terminar la reconstrucción de la economía nacional, con toda independencia y a potentes ritmos socialistas. Esta victoria decisiva de la línea general del Partido durante el primer período quinquenal, ha creado las premisas fundamentales para resolver las tareas socialistas más importantes de la dictadura del proletariado. La terminación de la edificación socialista del primer plan quinquenal ha arrancado definitivamente las raíces del capitalismo en el campo en lo que concierne a la agricultura.

«La Unión Soviética se ha transformado, de país de agricultura pequeña y parcelaria, en el país de la más grande agricultura del mundo, sobre la base de la colectivización, del desenvolvimiento de las sovjoses y de un amplio empleo de la herramienta mecánica.» (Extracto de la resolución de la XVII Conferencia del Partido Comunista de la U. R. S. S.)

El resultado del primer plan quinquenal es la terminación de los cimientos del socialismo en la U. R. S. S., lo que significa que la cuestión planteada por Lenin: «¿Quién vencerá?», ha sido resuelta en favor del socialismo.

Esta importante tarea política fué planteada por Lenin desde el comienzo del poder soviético, cuando la dictadura del proletariado era atacada por los enemigos interiores y exteriores del socialismo. Lenin escribía entonces:

«Una nueva forma de lucha contra la burguesía se pone en el orden del día: hay que pasar de la tarea de una simple expropiación de los capitalistas a la más completa y difícil que consiste en crear condiciones que imposibiliten la existencia y el renacimiento de la burguesía. (Lenin.—Las tareas actuales del poder soviético.)

La XVII Conferencia ha hecho el balance de «esta tarea más compleja y difícil» en los siguientes términos:

«Como consecuencia de los ritmos bolcheviques en la edificación socialista y en la liquidación de las clases parasitarias, en su conjunto, la base y la fuente de la explotación del hombre por el hombre han sido ya abolidas en el primer período del plan quinquenal.»

Estos éxitos históricos de importancia mundial fueron obtenidos por los obreros soviéticos, bajo la dirección del Partido Comunista y su Comité Central leninista, en una encarnizada lucha de clases contra los vestigios del capitalismo de la U. R. S. S.

Los bolcheviques han dirigido y organizado el entusiasmo revolucionario de la clase obrera en el trabajo, la emulación socialista y el trabajo de choque en las fábricas, las minas, los puertos, los parques de tractores y de máquinas y en las sovjoses. Sobre esta base, aseguraron una duplicación de la actividad política del proletariado que permitió desarrollar victoriosamente la ofensiva del socialismo contra las supervivencias del capitalismo en la U. R. S. S.

Al mismo tiempo, los bolcheviques aseguraron, con todo un sistema de medidas

realizadas con una firmeza y una disciplina inquebrantables, la orientación definitiva del campesino medio que se desvía por propia iniciativa del capitalismo, de la pequeña producción mercantil, para entrar en la vía del socialismo, de la edificación de las coljoses. Al dar una nueva base técnica a la economía rural, lo que no fué posible más que gracias a los éxitos de la industrialización socialista, al organizar a los campesinos pobres alrededor de los Soviets sobre la base de la colectivización integral, los bolcheviques procedieron a la liquidación de los kulaks como clase y destruyeron definitivamente la diferenciación de clases en el campo.

Al mismo tiempo, los bolcheviques destrozaron todos los intentos de los intervencionistas y de los grupos contrarrevolucionarios, tendientes a hacer fracasar la edificación socialista por medio del sabotaje en la industria y en la agricultura. El Partido ha vencido todas estas dificultades y otras muchas, con las que tropezó en la lucha de clases y en la edificación socialista, después de haber derrotado a los trotskistas contrarrevolucionarios y a los capituladores de derecha y haber asegurado así el triunfo de su línea general.

Las tareas políticas y económicas planteadas por el Partido para el segundo período quinquenal, exceden considerablemente por su amplitud y complejidad, a las que fueron resueltas en el primer período quinquenal.

«La tarea política fundamental del segundo plan quinquenal, es la liquidación definitiva de los elementos capitalistas y de las clases en general, la abolición total de las causas que engendran las diferencias de clase y la explotación, así como la liquidación de las supervivencias capitalistas en la economía y en la conciencia de los hombres, la transformación de toda la población trabajadora del país, en edificadores conscientes y activos de la sociedad socialista sin clases.» (Extracto de la resolución de la XVIII Conferencia del Partido.)

Liquidar la herencia capitalista en la economía y en la conciencia de los hombres, haciendo de ellos edificadores conscientes del socialismo, en la sociedad sin clases, significa alcanzar la misión histórica del proletariado que es libertar a la humanidad de las cadenas del capitalismo.

Los resultados económicos del primer plan quinquenal marcan solamente la construcción de los fundamentos del socialismo en el país de los Soviets; en el segundo período quinquenal, la reconstrucción de la economía nacional debe efectuarse en un vasto frente dotando a la economía socialista de una técnica moderna.

«Por eso la XVII Conferencia del P. C. de la U. R. S. S. estima que la tarea económica fundamental y decisiva del segundo plan quinquenal consiste en terminar la reconstrucción de toda la economía nacional, en crear una base técnica moderna para todas las ramas de la economía nacional.»

Lo que caracteriza, además, el segundo período quinquenal es que el C. C. del Partido coloca en el centro de la atención de los comunistas la edificación de nuevos gigantes industriales y les impone al mismo tiempo la tarea de dominar la técnica de las fábricas gigantes construídas en el primer período quinquenal.

En el Pleno del C. C. del mes de enero, el camarada Stalin dijo:

«En el primer período quinquenal hemos conseguido organizar el entusiasmo para la nueva edificación y conseguimos éxitos decisivos. Esto está muy bien. Pero ya no basta. Ahora tenemos que completar esta obra con un fogoso entusiasmo para la valorización de nuevas fábricas y la asimilación de la técnica moderna, una importante elevación del rendimiento del trabajo y una sensible reducción del precio de coste.»

En el primer año del segundo plan quinquenal, como en todo el segundo plan quinquenal, la industria debe orientar sus esfuerzos de desenvolvimiento, conforme a las directivas del Partido y del Gobierno, sobre todo hacia los índices cualitativos: elevar el rendimiento del trabajo, mejorar la calidad de la producción, etc.

Estos índices cualitativos deben ser obtenidos a la par que un considerable crecimiento de la producción.

Para la industria pesada, el plan prevé este año los ritmos siguientes: La producción global de la industria del Estado debe ser en 1933 el 116'5 % de la del año anterior, mientras que el grupo «A» (industria pesada), debe aumentar su producción en el 21.9 %.

En 1932, la producción de la industria dependiente del Comisariado de la industria pesada se elevaba a 14.200 millones de rublos, y en el primer año del segundo período

quinquenal debe alcanzar la suma de 17.300 millones de rublos, o sea un aumento del 21.9 %.

Este considerable crecimiento de la industria pesada debe ser obtenido principalmente por el aumento del rendimiento del trabajo, por medio de la asimilación de la técnica moderna en las nuevas empresas. El crecimiento del 21.9 % se alcanza con un aumento del 16.5 % del rendimiento del trabajo y el 4.6 % de la mano de obra. Por todo esto la lucha por los índices cualitativos se halla hoy colocada en el centro de la atención de las fábricas. Esta directiva del primer año del segundo plan quinquenal impone a todas las organizaciones del Partido una lucha tenaz y bolchevique por una buena organización del trabajo, una disciplina socialista de trabajo, un amplio despliegue de la emulación socialista y del trabajo de choque, para la asimilación de la técnica, la liquidación definitiva de la igualdad de los salarios, la reducción de la jornada de trabajo, el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros.

Esta directiva supone al mismo tiempo una lucha reforzada contra los holgazanes, contra el sabotaje de la disciplina del trabajo, contra la mentalidad pequeñoburguesa en todos sus aspectos que se infiltra de diversas maneras entre los trabajadores.

¿Con qué éxitos se presenta la industria en vísperas del XVI aniversario? Se ven con toda claridad en los resultados obtenidos en las industrias-clave, cuyas conquistas enumeramos a continuación.

RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS PRINCIPALES RAMAS DE LA INDUSTRIA

La electrificación

El papel decisivo en la reconstrucción de la industria y de toda la economía nacional depende de la electrificación del país, que Lenin calificó de segundo programa del Partido desde los primeros años de la edificación socialista.

Lenin formuló las tareas de la electrificación en las tesis de su informe al IV Congreso de la I. C., con las siguientes palabras: «Una gran industria, que corresponda al nivel de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, es la electrificación de todo el país».

Por consecuencia, el plan Goelro, establecido a iniciativa de Lenin durante la guerra civil, preveía un desenvolvimiento diez veces mayor que el de anteguerra y seis veces y media más considerable que en 1921.

El plan Goelro no solamente ha sido realizado, sino que la cadencia de la edificación socialista ha permitido exceder la «fantasía» de los autores del plan. Diez años después de la adopción del plan Goelro, es decir, en 1931, la potencia de las centrales eléctricas regionales alcanzaba 2.080.000 kilowatios, excediendo así el histórico plan establecido para un plazo de 10 a 15 años.

En el primer período quinquenal los bolcheviques han conseguido hacer pasar la potencia de todas las centrales eléctricas de 1.874.000 kwts. en 1927, a 4.567.000 kilowatios en 1932, o sea 2.4 veces más. En cuanto a las centrales eléctricas regionales, su potencia ha pasado en el mismo período de 610.000 kwts. a 2.624.000, o sea 4.3 veces más.

Los Estados Unidos han elevado la energía eléctrica en total a 67.8 % en seis años de desarrollo de su industria, de 1923 a 1929, mientras que la U. R. S. S., como hemos indicado, lo ha elevado en 260 % en 4 años.

Mientras que el mundo capitalista sufre en todos los países los rudos golpes de la crisis, la industria socialista, con la experiencia adquirida en el primer período quinquenal, continúa desarrollándose impetuosamente en el primer año del segundo período quinquenal.

En los ocho primeros meses de 1933 las centrales eléctricas regionales han producido 7.149.000 kwts-hora de electricidad, lo que excede en 5.845.000 kwts-hora, o sea el 22.3 % de la producción de energía eléctrica en el mismo período del año

pasado. Por consecuencia, la producción de las centrales regionales en el primer año del segundo período excede en más de 1/5 el nivel del año precedente.

La potente base energética que se desarrolla impetuosamente cada año eleva con un rápido ritmo el equipamiento energético del obrero, facilita su trabajo y aumenta su rendimiento. La electrificación del país es la principal palanca para la reconstrucción de la base energética de la economía socialista.

La hulla

El impetuoso crecimiento de la electrificación del país y de la industrialización general han aumentado considerablemente las necesidades de combustible. Con el fin de satisfacerlas la industria del combustible tenía que proceder a su reconstrucción con una cadencia rápida, estableciendo una base técnica moderna susceptible de mecanizar el duro trabajo en las diferentes ramas de la extracción de combustible.

La industria hullera de la Rusia de anteguerra no estaba absolutamente mecanizada. En 1921 la extracción mecanizada de la hulla en la cuenca del Donetz se elevaba en total al 3.3 % de la extracción global; en 1932 llega al 71.9 %. En los tres primeros trimestres del primer año del segundo período quinquenal, la mecanización de la extracción en la cuenca del Donetz ha hecho considerables progresos que llegan al 76.6 %.

La historia del desenvolvimiento de la industria hullera de los países capitalistas muestra que en el terreno de la mecanización los ritmos soviéticos exceden a los de los países capitalistas. Así, los Estados Unidos han llevado la proporción de la extracción mecanizada de la lignita (la extracción de la antracita no está apenas mecanizada), del 24.9 % en 1900 al 77.5 % en 1932; es decir, que en 32 años los Estados Unidos la han elevado en 52.6 puntos, mientras que la U. R. S. S. ha pasado en 5 años en todas las cuencas hulleras de 15.7 % en 1927-28, a 63.3 % en 1932, o sea un aumento de 48 puntos. En la cuenca del Donetz este aumento es de 18.4 % en 1927-28 a 71.9 % en 1932, o sea 53.5 puntos en 5 años.

En Alemania, en la cuenca del Ruhr donde los yacimientos de carbón se prestan particularmente a la extracción mecanizada, la proporción ha pasado en 19 años (de 1913 a 1932) de 2.2 % a 92 %.

En Inglaterra, la parte de la extracción mecanizada ha pasado en 32 años (de 1900 a 1932) de 1.4 % a 36 % solamente.

Los trabajadores de la industria hullera soviética han adelantado a los países capitalistas, no solamente en lo que concierne a la extracción mecanizada de la hulla, sino también en el rendimiento de las máquinas. Así, el rendimiento de una extractora era en 1932 en la U. R. S. S. de 36.700 toneladas, contra 21.900 en los Estados Unidos, 21.600 en Inglaterra y 26.100 en Alemania, en el Ruhr. Después de estos importantes éxitos en la extracción mecanizada, la industria hullera soviética lucha por la mecanización de las demás operaciones de la extracción del carbón.

En el primer año del segundo período quinquenal, la industria hullera ha obtenido considerables progresos gracias a la aplicación de las decisiones del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Como consecuencia de los inmensos esfuerzos de las organizaciones del Partido y del trabajo lleno de abnegación de los obreros y de los técnicos de choque, la producción de la hulla ha aumentado en las proporciones siguientes, en comparación con el año anterior:

En 1933, con relación a los períodos correspondientes de 1932				
Trimestre 1.º	Trimestre 2.º	Julio	Agosto	Septiembre
97.1 %	113.8 %	130.8 %	140 %	140 %

Después de una considerable reducción de la producción durante el primer trimestre, se obtuvo en el segundo trimestre un importante aumento (13.8 %), con relación al trimestre correspondiente del año anterior, así como con relación al primer trimestre del año en curso.

En el tercer trimestre de este año la extracción de la hulla era considerablemente superior a la del mismo trimestre del año anterior, excediéndola en más de un tercio.

Este año, a partir del mes de enero, la extracción del carbón se eleva progresivamente y durante los meses de verano—los menos favorables—se ha mantenido, al contrario que los años precedentes, en nivel elevado. Los bolcheviques han demostrado que la baja por estaciones no es una ley absoluta, invencible, de la industria hullera y que el Partido, cuando se plantea una tarea, tiene todas las posibilidades de cumplirla. La industria hullera no constituye una excepción, ha liquidado con éxito las fluctuaciones de estación en el primer año del segundo período quinquenal. En todas las ramas fundamentales sujetas a una baja de temporada, la curva de la producción no solamente se ha mantenido a un nivel elevado, sino que incluso ha marcado un alza.

A pesar de los considerables progresos que acabamos de indicar, no ha sido realizado el plan de la extracción del carbón. Así, en toda la Unión Soviética se han extraído 18.535.000 toneladas de carbón en el tercer trimestre, lo que no constituye más que el 90 % del plan establecido. La cuenca del Donetz—que es la principal—ha realizado el 93.7 % del plan.

Los bolcheviques tendrán todavía que sostener en la industria hullera una lucha tenaz para la realización total del plan, sobre la base de las últimas decisiones del C. C. del P. C. de la U. R. S. S. y del Consejo de Comisarios del Pueblo, las cuales aseguran una dirección diaria concreta en las minas.

La siderurgia

En el primer plan quinquenal, la producción de hierro fundido ha pasado de 3.283.000 toneladas en 1927-28 a 6.206.000 toneladas en 1932, o sea un aumento del 89 %.

Los éxitos del primer plan quinquenal no consisten solamente en haber casi doblado la producción del hierro fundido, sino también en haber puesto las bases para una nueva siderurgia provista de la herramienta más moderna del mundo, lo que asegura un desenvolvimiento de la construcción y de la producción a una alta cadencia socialista en el segundo período quinquenal.

Las gigantescas fábricas metalúrgicas de Magnitogorsk, de Kuznietsk, las acerías del Azof, etc., continúan levantando nuevos altos hornos, hornos Martin y laminadores; estas fábricas no han terminado todavía su plan de construcción, sin embargo la Unión Soviética domina ya la técnica de la edificación en un sector decisivo de la industria.

Los resultados obtenidos por la siderurgia en el primer año del segundo período quinquenal muestran un considerable refuerzo de su organización y progresos no menos importantes en la asimilación de la técnica.

Para cumplir esta tarea primordial, elevar la curva de la producción de la siderurgia, era necesario ante todo resolver esta misma tarea en la industria hullera. Como hemos visto por los resultados dados por la hulla, su producción, incluso en la estación de verano, se ha mantenido a un nivel elevado y de este modo se ha asegurado a la metalurgia una base de combustible.

La industria del cok y la del mineral de hierro que alimentan los altos hornos de la metalurgia, han cumplido también brillantemente sus tareas elevando su producción.

La siderurgia ha sacado buen partido de las condiciones favorables creadas en estas ramas industriales y no solamente ha excedido la producción de los meses de verano, sino también la de los mejores períodos de su actividad. Los datos que citamos prueban con hechos el movimiento de la producción del primer verano bolchevique con relación al año pasado.

La producción de hierro fundido y acero en 1933 con relación a 1932, se caracteriza por el cuadro siguiente:

1933 en % con relación a 1932

	I trim.	II trim.	julio	agosto	sepbre.
hierro fundido	100.9 %	112.7 %	129.1 %	127.4 %	122.4 %
acero	92.2 %	105.9 %	128.7 %	139.5 %	139.2 %

En el primer trimestre la producción de hierro fundido ha aumentado en total el 0.9 % con relación al mismo trimestre del año anterior; ya en el segundo trimestre la producción llegaba al 112.7 % y en el mes de junio se eleva a 123.2 % con relación al mismo mes del año anterior. En el mes de julio y en los meses siguientes del verano, esta elevada proporción de la producción es debida no tanto a la baja que se produjo en los meses correspondientes del año anterior, como a un fuerte aumento de la producción durante este año.

Así, en los primeros meses del verano, en junio del año pasado, la producción diaria media del hierro fundido disminuyó en el 2.4 % con relación al mes de mayo, mientras que este año, en el primer mes la producción ha aumentado en 14.6 %. La producción del acero en el mes de junio del año pasado bajó en el 1.6 %, mientras que este año ha aumentado en el 12.5 %, la del hierro laminado sufrió el año pasado, en julio, una baja del 12.5 % con relación al mes de mayo y este año se ha elevado en el 3.5 %.

El año pasado la producción del hierro fundido y el acero, así como la de los laminadores, ha bajado sin cesar desde mayo hasta agosto inclusive. Este año, por el contrario, la curva de producción no ha bajado, incluso ha aumentado sensiblemente.

La curva de producción en esta rama decisiva muestra este año que el país de los Soviets, que se ha industrializado, vence resueltamente el estado atrasado de su industria, heredado del zarismo.

La liquidación de las fluctuaciones por estaciones en la siderurgia constituye una gran victoria en el activo de los bolcheviques y muestra el elevado nivel técnico e industrial alcanzado por la economía socialista.

La producción del hierro fundido y el acero en los meses de verano y otoño de este año ha excedido mucho la de los meses correspondientes del año pasado: en julio, la producción del hierro fundido ha excedido la del mismo mes del año pasado en cerca del 30 %, en agosto y septiembre, la producción del acero ha excedido en cerca del 40 % la del mes de agosto del año pasado. En los laminadores, el nivel de la producción del mes de agosto ha excedido en el 38 % a la del mismo mes del año pasado y en el 35.4 % a la de septiembre.

Sin embargo, los trabajadores de la siderurgia no se han hecho todavía enteramente dueños de los diversos y complejos procedimientos técnicos. Así, esta rama industrial, no ha ejecutado el plan del primer año del segundo período quinquenal. Esto lentifica el desarrollo de la industria de las construcciones mecánicas, que hubiera podido, teniendo en cuenta los medios de que dispone, proporcionar una producción mucho más importante que la de este año, muy considerable a pesar de todo.

En los meses próximos la siderurgia tiene todas las posibilidades de alcanzar, y tendrá que hacerlo, nuevos récords en la producción por la asimilación de la técnica en las nuevas empresas y por el mejoramiento del trabajo en las fábricas antiguas.

La siderurgia de la Unión Soviética ha ocupado una de las primeras plazas en la producción mundial de hierro fundido, resultado de la edificación en el primer período quinquenal. Al comienzo del segundo plan quinquenal la Unión Soviética disputa a los Estados Unidos el primer sitio del mundo.

La industria de las construcciones mecánicas

La industria soviética de las construcciones mecánicas, que es la base esencial para la reconstrucción técnica de la industria y de toda la economía nacional, ha

excedido en su potente impulso la variante máxima de crecimiento previsto por los autores del primer plan quinquenal. El plan quinquenal de la industria de las construcciones mecánicas ha sido realizado en tres años. La producción prevista para 1932 por el primer plan quinquenal ha sido sobrepasado en el 57 % por los resultados efectivos de este año.

Según los datos del Instituto de la coyuntura de Berlín, la importancia de la producción de los principales países en las construcciones mecánicas es como sigue:

En % con relación a la producción mundial

Años	U.R.S.S.	Francia	Inglaterra	Alemania	EE. UU.
1928	4.0 %	2.2 %	10.8 %	13.8 %	56.9 %
1931	21.4 %	3.8 %	15 %	13.9 %	36.9 %

En 1928 la U. R. S. S. representaba el 4 % de la producción mundial de la metalurgia y ocupaba el cuarto lugar en el mundo. En 1931 su producción representaba más de una quinta parte de toda la producción mundial y ocupaba el segundo lugar. Desde 1931 la U. R. S. S. ha producido una cantidad mucho más considerable de máquinas y de herramientas que Inglaterra y Francia juntas y más que Alemania.

El impetuoso desarrollo de la industria soviética de construcciones mecánicas, prosigue en 1932, año en que la producción ha aumentado en el 29 %.

La potente industria soviética de construcciones mecánicas, creada por el poder soviético, está provista de los últimos perfeccionamientos de la técnica mundial. Este alto nivel técnico permite reconstruir la economía socialista sobre la base de los últimos progresos técnicos puestos al servicio del socialismo por el poder soviético.

La industria de los tractores

«Avanzamos a toda marcha hacia el socialismo por la vía de la industrialización y dejamos atrás nuestra legendaria «Rusia atrasada». Nos transformamos en un país de metal, un país de automóviles, un país de tractores. Y cuando coloquemos a la U. R. S. S. en automóvil y al mujik en el tractor, que traten de alcanzarnos los señores capitalistas, tan orgullosos de su «civilización». Veremos entonces cuál es el país que puede ser «clasificado» como atrasado o como avanzado». (Stalin: Las cuestiones del leninismo.)

Estas palabras del camarada Stalin, pronunciadas en el año del «gran viraje», para el XII aniversario de la Revolución de Octubre, cuando apenas se acababa de atravesar el primer año del primer período quinquenal, han sido en general realizadas con honor en el XVII aniversario de la Revolución de Octubre.

La industria socialista de tractores y automóviles, basada en el metal soviético —en el acero de alta calidad procedente de las fábricas soviéticas— ha llegado a ser una industria modelo que puede rivalizar con las mejores empresas de esta industria en el mundo.

Las coljoses y las sovjoses son ya la forma fundamental de la agricultura en la Unión Soviética en gran parte gracias al empleo de los tractores y las máquinas, gracias a la victoria de la línea general del Partido en la obra de la industrialización del país.

El impetuoso ritmo de la producción de tractores ha servido de palanca esencial para la reconstrucción de la agricultura, sobre la base de la técnica moderna y de la colectivización.

En la industria de los tractores, enteramente creada por el poder soviético, la U. R. S. S. ha llegado a ser el país más avanzado del mundo. En esta importante rama de las construcciones mecánicas, la Unión Soviética no recibió nada en herencia del zarismo.

No solamente la Rusia zarista atrasada, sino también los países europeos avanzados, carecen por hoy de fábricas de tractores que se aproximen un poco a la potencia de los gigantes industriales socialistas.

La historia de la industria de los tractores muestra que los Estados Unidos son el único país que haya desarrollado ampliamente esta producción.

Los Estados Unidos comenzaron a producir tractores unos 25 años antes que la Unión Soviética. En 1902 América fabricó 2.000 tractores; 25 años después, es decir, en 1927, la U. R. S. S. producía 874.

La fabricación de tractores en la U. R. S. S., desde 1927-28, se ha desarrollado con la cadencia siguiente:

	1927	1928	1929	1930	1931	1932	Los primeros 9 meses de 1933
Número	937	1.148	4.499	12.727	39.155	49.866	54.624
En % con relación al año anterior	—	154.5	310.7	282.8	307.7	127.4	168.7
							(en relación con los meses correspondientes de 1932)

En todo este período, la U. R. S. S. ha suministrado más de 163.000 tractores.

En el primer año del segundo período quinquenal se ha puesto en marcha la fábrica de tractores-orugas de Tcheliabinsk, la más potente del mundo. A esta fábrica le fué impuesta la tarea, que ha realizado brillantemente, de fabricar 2.000 potentes tractores-orugas en el primer año del segundo período quinquenal. El plan de 1933 prevé para las tres fábricas la producción de 60.500 tractores. En los nueve primeros meses, es decir, en el 75 % del año, la producción se ha elevado a 54.625 tractores, o sea el 90.3 % del plan anual. De suerte que las fábricas de tractores realizan una cadencia que les permite exceder sensiblemente su plan. Es incontestable que si se les proporciona el metal necesario, producirán más de 70.000 tractores, en lugar de los 60.500 previstos.

Para definir el papel de la U. R. S. S. en la producción mundial de tractores y en su empleo, citaremos los datos siguientes relativos a 1931, teniendo en cuenta que después de esta fecha ha bajado fuertemente la producción de tractores en los países capitalistas. La producción de tractores en 1931 en los países que tienen esa clase de industria, se caracteriza por las cifras siguientes:

EE. UU.	U.R.S.S.	Irlanda	Alemania
70.866	39.155	400	2.218

La producción de Irlanda se refiere a la fábrica Ford construída en Cork.

De los 70.866 tractores fabricados en los Estados Unidos, 28.816 han sido exportados, de los cuales 23.432 a la U. R. S. S. según datos del departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Se desprende de aquí que ya en 1931, cuando la crisis económica no tenía aún la fuerza que alcanzó los años siguientes, de los 116.000 tractores que formaban aproximadamente la producción mundial, más de la mitad, o sea 62.587, eran empleados en los campos de las coljoses y sovjoses de la U. R. S. S. Después de ese año, el impetuoso crecimiento de la producción de tractores coloca a la U. R. S. S. en el primer lugar, tanto en la producción como en el uso de tractores.

La capacidad de producción de las fábricas de tractores de Stalingrado y de Jarkov solamente, se eleva a 100.000 tractores anuales, de una fuerza de tracción de 1.500.000 caballos de fuerza. La fábrica de tractores-orugas de Tcheliabinsk, que comenzó a trabajar en el primer año del segundo período quinquenal, debe fabricar 40.000 tractores anuales, de una potencia de 2 millones de caballos. Por consecuencia, las fábricas de tractores en servicio en el XVI aniversario de la Revolución de Octubre (sin contar la fábrica de Putilov) tiene una capacidad de producción de 140.000 tractores anuales, con una fuerza de tracción global de 3.500.000 caballos.

En todos estos cálculos hay que recordar que con el sistema capitalista de la economía privada e individual, los tractores son utilizados de una manera mucho menos eficaz que en la economía socialista, donde los medios de producción son libertados de las dificultades de la propiedad privada y trabajan sobre un plan racional establecido previamente, lo que permite utilizarlos con el máximo provecho.

Las máquinas agrícolas

La potente tracción mecánica que en forma de tractores se implanta con un ritmo impetuoso en la agricultura, ha operado ya un cambio radical en la fabricación de máquinas agrícolas. La agricultura individual atrasada tenía necesidad de herramientas de arar de tracción animal, por eso las viejas fábricas no fabricaban más que máquinas poco complicadas, destinadas a la economía rural individual. Los tractores han obligado a las fábricas a pasar de la producción destinada a las necesidades del pequeño cultivador, a la producción de un potente material para tractores, de una herramienta moderna indispensable para la reconstrucción de la agricultura.

En el primer período quinquenal, las fábricas de máquinas agrícolas no sólo han sabido pasar a la producción de nuevas máquinas complicadas y perfeccionadas, sino también elevar rápidamente su producción. La producción de todas las máquinas agrícolas, en los años del primer plan quinquenal, ha aumentado 5 veces y media.

En el primer año del segundo período quinquenal, la industria de las máquinas agrícolas, al mismo tiempo que ha puesto en marcha nuevas fábricas y la producción de nuevos géneros de máquinas, ha obtenido otros éxitos. El plan de producción de las diferentes máquinas segadoras que debía ser ejecutado principalmente en el primer semestre de este año, ha sido enteramente cumplido y en algunos importantes modelos, sobrepasado. De esta suerte, la industria pesada ha cumplido sus compromisos hacia la agricultura en lo que concierne a las máquinas segadoras. En la magnífica cosecha de este año, consecuencia de las siembras y de las siegas bolcheviques, ha respondido con una lucha tenaz por el programa de producción del primer año del segundo período quinquenal en la industria.

En lo que concierne a la más importante tarea de este año, la de la producción de «combinados» de cereales, el programa del año prevé la producción de 12.000 de estas máquinas. En los seis primeros meses han sido fabricados 6.756 «combinados», lo que constituye el 56 por 100 del plan anual. En el mismo período del año pasado salieron de las fábricas 4.052 «combinados». Por consecuencia, la producción del primer semestre de este año representa el 167.6 por 100 de la producción del período correspondiente del año pasado. La producción de segadoras-espigadoras en los primeros seis meses excede en el 59.3 por 100 de la del primer semestre del año pasado, la producción de trilladoras ha sido 3.3 veces superior, etc.

La potencia de las tres fábricas de «combinados» (la fábrica «Communard», el taller de «combinados» de la fábrica de máquinas agrícolas de Rostov y la fábrica de combinados de Saratov), se eleva a 40.000 piezas anuales, lo que iguala a la producción máxima de «combinados» en los Estados Unidos en el año 1929.

Y, en fin, uno de los éxitos más importantes del primer año del segundo período quinquenal y que constituye la más bella página en la historia de la reconstrucción de la agricultura sobre una nueva base de técnica superior, es la introducción de la energía eléctrica en la producción agrícola.

Por primera vez este año varias decenas de trilladoras han funcionado por la electricidad suministrada por potentes centrales regionales.

Según las directivas de la XVI Conferencia del Partido:

«El principal elemento de la reconstrucción técnica de la economía nacional, es la creación de una base energética moderna, establecida sobre una vasta electrificación de la industria y de los transportes y la introducción progresiva de la energía eléctrica en la economía rural.»

La electrificación de la producción agrícola, comenzada en el primer año del segundo período quinquenal en modestas proporciones, debe desarrollarse ampliamente en el segundo plan quinquenal y transformar las coljoses y sovjoses en fábricas agrícolas de técnica moderna.

La valorización de nuevas fábricas.—La asimilación de la técnica moderna

La industria pesada se presenta en el XVI aniversario de la Revolución de Octubre con brillantes resultados en lo que se refiere a la ejecución de las directivas del camarada Stalin, sobre la valorización de las nuevas fábricas y la asimilación de la técnica moderna.

Los constructores del socialismo han probado de una manera indudable, en el primer año del segundo período quinquenal, su capacidad de llenar con éxito las tareas más complejas concernientes a la calidad de la producción y a las de la edificación nueva en una vasta escala. Conforme a las directivas del Partido, los nuevos gigantes industriales han dirigido principalmente su atención en el primer año del segundo período quinquenal, a los índices cualitativos y han obtenido en este dominio éxitos considerables en el aumento del rendimiento del trabajo. Estos éxitos se desprenden claramente del trabajo de las principales nuevas fábricas de construcciones mecánicas. Así, la fábrica de tractores «Dzerjinski», de Stalingrado contaba en el segundo trimestre del año pasado 13.478 obreros y en el mismo trimestre del año actual 14.101, es decir, un número 4.6 por 100 más elevado, mientras que la producción de tractores en el segundo trimestre del año pasado era de 5.106 unidades y en el mismo trimestre del año en curso 11.149, o sea el 118 por 100 superior. Por consecuencia, la fábrica de tractores de Stalingrado, con un número de obreros el 4.6 por 100 superior que el año último, ha proporcionado más del doble de tractores, la fábrica «Ordjonikidze», de Jarkov ha aumentado el número de obreros en el mismo período (es decir, en el segundo trimestre de este año con relación al segundo trimestre del año pasado) el 7.2 por 100 y la producción el 95.9 por 100. La fábrica de automóviles «Stalin», en estos períodos que estamos comparando, ha elevado el número de obreros en el 7.8 por 100 y la producción de camiones automóviles en el 76 por 100. La fábrica «Molotov» de Gorkigrado ha aumentado la mano de obra en el 59.9 por 100 y la producción de camiones automóviles en 224.7 por 100 y produjo, además, 1.920 coches ligeros que el año pasado no fabricaba.

La industria de tractores y automóviles no constituye una excepción en lo que concierne al alto rendimiento del trabajo. Así, la fábrica de Estado «Kaganovitch» de rodajes a bolas, ha aumentado en el mismo período el 474.6 por 100 su producción y el 73.7 por 100 el número de obreros.

En la industria de las máquinas agrícolas, la gran fábrica «Stalin» de Rostov ha reducido sus efectivos en el 3.8 por 100 y aumentado su producción en el 58.3 por 100.

En el dominio de la herramienta mecánica, la fábrica de máquinas de fresar ha aumentado los efectivos obreros en el 72.6 por 100 y su producción global en el 237.3 por 100; la fábrica de tornos-pistolas sus efectivos en 54.9 por 100 y su producción global en 377.3 por 100.

Los éxitos obtenidos en las otras ramas industriales no son menos considerables. Por ejemplo, la fábrica de productos químicos de Berezniki ha aumentado el número de obreros en 26.3 por 100 en el segundo trimestre de este año, con relación al trimestre correspondiente del año pasado, mientras que su producción global para el mismo período ha aumentado en el 116 por 100; el número de los obreros de las fábricas químicas de Voskressensk ha sido reducido en el 21.5 por 100 mientras que la producción global ha aumentado en el 69.3 por 100; las fábricas Nevski han reducido el 3.7 por 100 de su mano de obra y aumentado el 45.1 por 100 su producción global.

La enumeración que acabamos de hacer podría ser completada con otras nuevas fábricas y algunas reconstruidas, pero el cuadro general que muestra los grandes cambios que se han operado en la asimilación de la técnica y en el aumento del rendimiento del trabajo, no sería modificado.

Estos considerables éxitos obtenidos en el frente decisivo de la asimilación de la técnica, éxitos de los que acabamos de establecer el balance para el XVI aniversario de la Revolución de Octubre, no son más que el comienzo de un viraje grandioso, fijado por las directivas del Partido para el segundo plan quinquenal en este

Hay que subrayar especialmente en esta fecha, que la edificación socialista, a diferencia de toda la economía mundial capitalista, es la única esfera en que la técnica progresa y lo hace además con una cadencia hasta ahora desconocida en la historia.

Asistimos en la U. R. S. S. a la lucha por la asimilación del perfeccionamiento de la técnica. Ahora bien, en los países capitalistas avanzados se desarrolla un proceso inverso: no solamente se lucha contra los progresos de la técnica, sino también contra sus adquisiciones. Con el pretexto de lucha contra el paro, el gobierno fascista de Alemania ha publicado el 15 de julio de 1933, un decreto prohibiendo la instalación de máquinas nuevas y más perfectas en la fabricación de cigarrillos y proponen utilizar las viejas máquinas abandonadas. Las autoridades de Turingia, también en la Alemania fascista, han prohibido el empleo de máquinas para la producción de artículos de vidrio y han propuesto utilizar el trabajo manual. Así es como los gobiernos fascistas intentan hacer retroceder Alemania hacia la Edad Media, no solamente en el dominio de la cultura incendiando las obras de los hombres de genio, sino también en el dominio económico.

También en los Estados Unidos acaba de ser promulgada una ley que prohíbe la introducción de nuevas máquinas en la industria textil, sin la autorización de la N. R. A.

El rendimiento del trabajo y el precio de costo

Se ha realizado un gran progreso en la economía soviética en el primer plan quinquenal, en lo que concierne a la creación de los fundamentos materiales de la gran industria; la base de combustibles y de materias primas de la industria se ha ampliado considerablemente. La rama de las construcciones de máquinas ha sufrido una reconstrucción radical, a la vez que la producción marcaba un impetuoso avance. Después de franquear la etapa de reconstrucción del primer plan quinquenal, primera y decisiva etapa, la industria ha entrado en el segundo plan quinquenal disponiendo de las condiciones primordiales para un fuerte aumento de la productividad del trabajo.

Como es sabido, en el primer año del segundo plan, la producción bruta de la industria pesada tiene que exceder en el 22 por 100 a la del año pasado, es decir, tiene que llegar a 3.100 millones de rublos. Y sobre estos 3.100 millones de rublos, 2.500 millones serán suministrados al país gracias al crecimiento del rendimiento y el resto a causa del aumento de los efectivos de los obreros. Lo que quiere decir que para asegurar la ejecución del plan de producción global de la industria pesada, es necesario que la productividad aumente en el 16.5 por 100 y el número de obreros en el 4.6 por 100.

Los datos consignados más arriba concernientes a la valorización de las nuevas empresas y a la asimilación de la técnica han recibido una expresión bien clara en el balance de la productividad del trabajo.

El rendimiento de un obrero inscrito en el primer semestre de este año, se caracteriza por las cifras siguientes:

	1.er TRIMESTRE 1933 En % con relación al primer trimestre 1932	2.º TRIMESTRE 1933 En % con relación al segundo trimestre 1932
--	--	--

Para el conjunto de la industria del Comisariado de la industria pesada

110.1

117.14

Se ve, pues, que en un reducido lapso de tiempo, la industria pesada ha llegado a un elevado rendimiento por obrero; durante el segundo trimestre, la productividad por obrero ha excedido las previsiones del plan para el año en curso y marcado un aumento del 16.5 por 100 con relación al promedio del año 1932. Lo que equivale a decir que en los primeros seis meses de este año, el país ha recibido 850 millones de rublos de producción suplementaria.

El crecimiento de la productividad que acabamos de señalar es debido tanto al rendimiento obtenido durante la jornada de trabajo, como a la condensación de esta última, dicho de otro modo, a una mejor asiduidad de los obreros, a una fuerte

disminución de las ausencias. En el primer trimestre de este año, el rendimiento diario ha acusado un aumento de 8.5 por 100 contra el trimestre correspondiente del año pasado; en el 2.º trimestre se ha notado un aumento de 13.9 por 100 contra el trimestre correspondiente del año anterior. La producción diaria por obrero excede, gracias a la disminución de ausencias, la producción prevista. En el primer semestre de este año, cada obrero inscrito ha trabajado 3.2 jornadas más que el año pasado.

Como consecuencia de la disminución de las ausencias, la industria pesada ha podido proporcionar más de 150 millones de rublos de producción suplementaria. Y en el segundo semestre la productividad continúa aumentando gradualmente.

En agosto pasado, el rendimiento diario del obrero acusaba en las principales ramas industriales el siguiente nivel en comparación con el mes de agosto de 1932:

Hulla	109.8 %
Mineral de hierro	122.6 %
Siderurgia	111.5 %
Productos químicos	120.8 %
Construcciones de máquinas	122.1 %

Como puede verse por las ramas más importantes, el mes de agosto se ha distinguido por considerables progresos en cuanto al rendimiento por obrero-jornada; para la hulla, por cada 100 toneladas producidas en agosto de 1932, se tienen cerca de 110 toneladas en agosto de este año; en lugar de 100 toneladas de mineral de hierro, se tiene este año más de 122 toneladas y así sucesivamente. Estos éxitos no han sido posibles más que gracias al entusiasmo de las masas por la valorización de las nuevas fábricas, de los nuevos pozos. A los éxitos de la lucha por una alta productividad ha contribuido este año la decisión del C. C. del P. C. de la U. R. S. S. y del Consejo de los Comisarios del Pueblo sobre la reorganización de la administración de las minas, de los pozos y de los trusts de la cuenca del Donetz, así como de los servicios de transportes. La aproximación del aparato dirigente de la producción, su simplificación y su adaptación a las necesidades de aquélla, que están aplicándose en toda la industria de la cuenca del Donetz en los transportes, en virtud de la decisión del C. C. del P. C. de la U. R. S. S. y del Consejo de Comisarios del Pueblo, han asegurado ya importantes resultados en lo que concierne a la elevación de los índices cualitativos. Observemos que esta reconstrucción orgánica de una importancia excepcional, está lejos de haberse terminado en el conjunto de la industria.

Por lo que se refiere a los progresos alcanzados en el dominio de la producción del trabajo, aunque sean muy importantes, conviene considerarlos solamente como el punto de partida de un viraje que puede y debe irse desarrollando. En primer lugar, la valorización de las nuevas empresas y la asimilación de la técnica moderna futura, constituyen una garantía importante del aumento de la productividad. Los futuros progresos en la asimilación de la técnica no dejarán de mejorar los índices del gasto de materias primas, materiales y combustibles y de llevarnos a una fuerte disminución de los productos estropeados.

Otra garantía no menos importante del crecimiento de la productividad, la constituye la condensación del tiempo de trabajo en los límites de la jornada diaria. Si podemos observar un cierto progreso en lo que concierne a las ausencias, no podemos decir otro tanto respecto a la utilización del tiempo de trabajo durante la jornada.

La práctica prueba que sobre la jornada de 7 horas, son utilizadas 5 o 6 todo lo más para el trabajo propiamente dicho y esto a causa de una organización defectuosa de los trabajos y de un mal aprovisionamiento del lugar de trabajo. Es preciso que la iniciativa de la vanguardia obrera de Moscú y Leningrado, concierne a la condensación del tiempo de trabajo sea sostenida en cada fábrica, en cada pozo.

Los brillantes éxitos alcanzados en el dominio de la productividad y las medidas aplicadas enérgicamente desde el comienzo del año en curso, para reducir a un mínimo estricto todos los gastos generales, han permitido obtener importantes resultados en cuanto a la rebaja de los precios de costo en la industria.

En la industria del Comisariado de la industria pesada, por ejemplo, el movimiento de los precios de costo en los primeros seis meses de este año, se caracteriza por las cifras siguientes:

En por 100 con relación a los precios de costo medios en 1932				
1.º trimestre	abril	mayo	junio	2.º trimestre
0.0	4.—	4.6	5.9	5.—

A causa de algunas dificultades provocadas por la estación invernal, los precios de costo del primer trimestre se mantuvieron en el nivel medio del año anterior. Por el contrario, en el segundo trimestre acusan una disminución del 5 por 100 y llegan al nivel previsto por el plan anual del año en curso. Observemos, además, que en el 2.º trimestre los precios de costo han ido bajando de mes en mes y el último, julio, la disminución excedía las previsiones del plan anual. En conjunto, en el primer trimestre, los precios de costo han marcado una reducción de 2.6 por 100 en comparación con la media de 1932. Para asegurar la ejecución total del plan anual, será necesario, pues, sostener una lucha más enérgica todavía en el 2.º semestre.

Se ha desplegado una enérgica lucha este año en la industria pesada por la disminución de los precios de costo y no hay rama que no mejore gradualmente, de mes en mes, los índices cualitativos más importantes.

Sin embargo, del mismo modo que para el rendimiento del trabajo, la industria dispone de inmensas reservas para la disminución de los precios de costo, reservas cuya utilización constituye un objetivo de lucha en el orden del día.

En la lucha por los índices cualitativos, todo trabajador industrial debe tener presente la siguiente directiva del Partido:

«El Pleno del C. C. y de la Comisión Central de Control invitan a todas las organizaciones económicas del Partido y de los sindicatos a concentrar en 1933 toda su atención en la ejecución integral de las tareas que se refieren a la elevación de la productividad del trabajo y a la rebaja de los precios de costo; la medida en que esta tarea habrá sido cumplida, contará en primer lugar cuando se haga la apreciación de la actividad de cada empresa.»

El aumento general de los salarios y del bienestar general de los obreros

En el sistema socialista, el bienestar de los obreros y de todos los trabajadores está directamente subordinado a los progresos de la economía socialista, es decir, que el bienestar de los trabajadores aumenta constantemente a medida que crece la producción.

Así es como en el mes de agosto pasado, gracias al crecimiento de la producción y del rendimiento del trabajo, los salarios obreros aumentaron, con relación al nivel medio del año 1932, en la forma siguiente:

Industria de la hulla	10.4 %
» minera	22.6 %
» petrolera	16.9 %
» siderúrgica	9.7 %
» de los metales no férreos	10 %
» de las construcciones mecánicas	1.7 %

Los salarios de los ingenieros y del personal técnico, así como los de las otras categorías de empleados, han sido aumentados en proporciones análogas.

Sin embargo, la sola elevación de los salarios no da una idea exacta del aumento del bienestar de los obreros y del conjunto de la población trabajadora.

Este año los obreros han percibido un importante aprovisionamiento complementario de productos alimenticios (además del plan centralizado) preparado por los servicios de aprovisionamiento obrero constituidos en 1932, conforme a las direc-

Sólo para la industria pesada han sido preparados por el servicio de aprovisionamiento, el 10 de octubre pasado, 279.000 quintales de cereales, 228.000 toneladas de patatas y 218.000 toneladas de legumbres.

Con la ayuda del gobierno, que ha cedido fondos importantes y medios de producción, los obreros han podido recibir un aprovisionamiento complementario por el intermedio de dichos servicios.

La industria ligera aumenta, por su parte, las entregas de mercancías de consumo corriente habiendo recibido grandes cantidades de materias primas como consecuencia de la buena cosecha del primer año del segundo plan quinquenal.

Estas realizaciones no pueden de ninguna manera ser juzgadas suficientes para la satisfacción de las necesidades crecientes de los obreros y del conjunto de la población trabajadora. La lucha por la aplicación de la directiva de la XVII Conferencia del Partido, que ordena «triplicar las normas de consumo por persona», debe continuar durante el segundo período quinquenal con una tenacidad bolchevique.

Existen ya en el país de los Soviets, las condiciones necesarias para un desarrollo acelerado de la industria ligera y de la de la alimentación, para multiplicar los artículos de amplio consumo, de consumo individual, así como el desarrollo de la industria pesada, que fabrica medios de producción.



La experiencia del trabajo del Partido del Puerto de Buenos Aires

EN las luchas de los obreros de Argentina el puerto de Buenos Aires siempre desempeñó un papel preponderante. Antes de la crisis, trabajaban allí 25.000 obreros. En el momento actual hay cerca de 7.000 desocupados, y la mayor parte de los demás son semi-desocupados. El papel estratégico del puerto de Buenos Aires, crece en relación con las guerras surgidas en algunas partes del mundo (Chaco Boreal, Manchuria) y con los peligros cada vez más acentuados de guerras inter-imperialistas.

El proletariado del puerto de Buenos Aires se distingue por su combatividad. Al golpe de estado de Uriburu respondió con la declaración de la huelga. La reacción les golpeó con mayor fuerza que a otras partes del proletariado, aniquilando sus cuadros de vanguardia. Así, que al mismo tiempo que surgió un sindicato de tipo reformista, fué organizado otro sindicato de tipo patronal.

En lo que concierne a la dirección de los anarquistas (y el puerto era considerado como su fortaleza), se demostró incapaz de organizar y dirigir la lucha por los intereses de los obreros, introdujo la desorganización en esta lucha. La dirección sectaria de los anarquistas, determinó una considerable disminución del número de miembros del sindicato dirigido por ellos, sin duda el de mayor influencia y combatividad. Así, por ejemplo, la lucha contra el sindicato patronal, la dirigieron, no el sentido de la conquista de la masa obrera y de la lucha por la unidad, sino por la línea de la realización de actos terroristas (pistolerismo) con lo que aumentaban la desmoralización de los obreros y facilitaban la labor de la reacción.

En el momento actual, los dirigentes del sindicato reformista marítimo y del sindicato anarquista de los obreros del puerto, firmaron un pacto de solidaridad en la lucha, pero no contra las empresas imperialistas y el gobierno, sino contra la penetración y crecimiento de la influencia comunista.

Ya el VIII Congreso del Partido Comunista de Argentina (1928) estableció la tarea de penetrar en el puerto de Buenos Aires, donde el Partido no tenía entonces ni siquiera una primitiva organización.

— El trabajo fué empezado inmediatamente y la célula fué creada. Pero hay que decir que incluso tres años más tarde la labor de esta célula era todavía insatisfactoria; durante mucho tiempo no supo ligarse con la masa obrera y conquistar influencia. Por fin, en 1932, fué organizado un examen especial de esta situación en el Comité regional del Partido Comunista Argentino en Buenos Aires, con la activa participación del buró político del Comité Central. Se comprobó, que por parte del comité regional, e igualmente por parte del Comité Central, no hubo una labor continua y sistemática en la dirección del trabajo en las empresas, que las resoluciones fueron adoptadas, pero sin ir acompañadas de un control persistente de su realización. Se practicaron métodos de dirección mediante cartas y circulares, pero se menospreciaba lo más importante, las formas vivas de ligazón y de dirección de la labor diaria de las organizaciones de base del Partido. En todo su trabajo, la organización del Partido se apoyó fundamentalmente en sus grupos de marítimos, lo que significa sin duda uno de los medios; pero para poder conquistar la confianza de los obreros del puerto, hay que defender reivindicaciones específicas. Nuestros camaradas, lanzando las consignas del Partido, no supieron conquistar con su labor diaria la confianza de los obreros.

Se limitaban a participar en las asambleas, criticando a los anarquistas. Muchos camaradas no supieron conducir una justa lucha contra las tradiciones y la ideología anarco-sindicalistas entre los obreros del puerto. En vez de persuadir, se manifestaban frecuentemente con ofensas, con gritos en las reuniones, calificando a todos de traidores, pero sin probarlo con ejemplos de la lucha diaria, lo que conducía al aislamiento de estos camaradas de la masa obrera. El sectarismo caracterizaba la actividad de la célula portuaria del Partido, manifestándose la influencia anarco-sindicalista en nuestros cuadros (tendencia al pistoleroismo etc.). Los miembros de la célula no distinguían la diferencia entre los obreros y los jefes, ni sabían adoptar hacia los obreros otra actitud que hacia los jefes. Todavía menos fué apreciada por ellos la significación del sindicato reformista, del sindicato organizado por los patronos, a pesar de que en ellos militaban varios miles de obreros.

Al examinar todas estas cuestiones y deficiencias, el Comité regional adoptó la resolución de organizar el trabajo sobre nuevas bases. Fueron organizadas cinco células del puerto (de cinco a diez obreros) y su dirección fué encargada a miembros portuarios del Partido y no a compañeros marítimos, como se hacía en el pasado. Para la dirección general de este trabajo se designó uno de los mejores camaradas del Comité Regional y éste se ocupó con frecuencia del examen del trabajo de la organización del Partido del puerto.

Por otra parte, fueron organizados grupos de oposición sindical revolucionaria en los tres sindicatos. (En el sindicato organizado por los patronos, el sindicato reformista y el anarquista).

El cambio fué radical. En seis meses, las débiles y pequeñas células, se avivaron, crecieron numéricamente, publicaban sus volantes, sus periódicos de célula organizaban sistemáticamente mitines en los portones, etc. En el pasado, la actitud de los obreros hacia la célula del Partido era de indiferencia, en algunos casos hasta hostil. En el momento actual la situación ha cambiado de un modo apreciable en beneficio de los comunistas.

La organización del Partido en el puerto ha contribuido a la preparación orgánica y política de las luchas de los obreros del puerto (demostraciones, huelgas parciales) para la defensa de sus intereses diarios, asegurando la ligazón de las reivindicaciones particulares con las consignas políticas generales del Partido. La lucha fué llevada fundamentalmente contra la disminución de los salarios y el aumento de la jornada del trabajo, contra el sistema de las horas de trabajo suplementario, contra el turno obligatorio, contra los capataces y sus injusticias y malos tratos en la relación con los obreros, por la liberación de los obreros portuarios detenidos e igualmente de todos los detenidos por su actividad revolucionaria. Y en aquellos lugares en que la organización del Partido ha logrado organizar la lucha sobre la base del frente único, los obreros han logrado rechazar la ofensiva de los capitalistas y ganar la lucha. Como ejemplo de lucha en común sobre la base del frente único, podemos citar la huelga del 1 y del 2 de agosto de este año, con motivo de la llegada de la misión hitleriana en que los obreros comunistas y anarquistas lucharon conjuntamente contra las bandas armadas de la Legión Cívica.

La célula empezó a conducir una lucha práctica contra los dirigentes de los sindicatos de los patronos, reformistas y anarco-sindicalistas apoyándose en pruebas, en hechos conocidos por los obreros y no solamente sobre acusaciones mal fundadas. Los miembros de la célula comunista se han acercado de un modo justo a los obreros anarquistas de base, empezaron a tratarlos fraternalmente como a obreros que hay que atraer y educar. Los camaradas empezaron a participar con más actividad en la vida de los sindicatos y los obreros empezaron a elegirles para los puestos dirigentes, a pesar de la resistencia de los jefes. Los miembros del Partido y de la oposición sindical conducen la lucha por el frente único, apoyándose en el gran anhelo de los obreros portuarios hacia la unidad. La organización del Partido, orienta su lucha hacia la creación de un ÚNICO sindicato poderoso, verdaderamente de clase, de todos los obreros del puerto que comprenda que la división en tres sindicatos no corresponde a los intereses de la lucha de los obreros.

El crecimiento orgánico del Partido Comunista en la China del Kuomintang

EN las organizaciones del Partido Comunista chino de algunas ciudades y provincias más importantes de la China del Kuomintang tiene lugar un notable crecimiento.

Organización	Antes del IV Pleno del P. C. Ch. en enero 1931	Antes del XII Pleno del C. E. de la I. C. en agosto 1932	Ahora
Shanghai	500 m.	1.300 m.	4.000 m.
Prov. Zian-su	3.000 »	5.000 »	8.000 »
» Michebe	1.200 »	2.500 »	4.000 »
Manchuria	1.000 »	1.500 »	3.600 »

En algunas agrupaciones locales, la de Pezin, por ejemplo, del 7 de febrero al 1 de marzo de 1933, el número de miembros se ha duplicado. Del 18 de septiembre de 1932 al 28 de enero de 1933 la organización del Partido en la provincia de Zian-su, presentó el siguiente cuadro de su desarrollo:

En las industrias básicas fueron creadas 10 células nuevas. Entre los obreros municipales seis. En los establecimientos textiles han sido creadas 15 células y reorganizadas otras en una serie de los más importantes establecimientos. En los establecimientos básicos de los sindicatos amarillos fueron creadas fuertes células comunistas. Fué creada una base en los centros militares y estratégicos más importantes.

Entre los desocupados se crearon 19 células.

En Shanghai, fué constituida una poderosa célula de 159 miembros, primera célula de tal magnitud en el Partido Comunista Chino.

Desde el punto de vista de la procedencia social, la composición de los miembros es la siguiente: en el IV Plenum del Comité Central del Partido Comunista Chino, el 4 por 100 eran obreros; actualmente constituyen el 20 por 100. Este 20 por 100 corresponde al término medio para la China del Kuomintang y Soviética. Pero tomadas solamente las regiones industriales, este porcentaje es más elevado. En Shanghai el número de miembros obreros del Partido constituye más del 80 por 100.

El crecimiento de la organización del Partido, el aumento del porcentaje de los elementos proletarios, fortificaron el papel dirigente del proletariado en la revolución China, crearon una unión más estrecha entre el partido y las masas y son una garantía de que el Partido avanza efectivamente por el camino de la bolchevización.

En condiciones de un terror blanco feroz, reinante en la China del Kuomintang, el partido supo alcanzar tal crecimiento únicamente porque, no obstante las dificultades, transfirió su principal atención y energías al desarrollo de las organizaciones del Partido en las fábricas y empresas.

Para la preparación de la campaña de reclutamiento del 18 de septiembre de 1932, el Partido adoptó los siguientes lemas:

«Ingresad a las células de fábrica.»

«Fundamental comprensión del trabajo en las células de fábrica.»

«Esclarecimiento de las causas que impiden el desarrollo de la organización del Partido dentro de la célula de fábrica.»

Desde el Comité Central hasta los Comités regionales, fueron constituidas comisiones de control para inspeccionar el trabajo de las células de fábrica. El C. C. movilizó con este fin gran número de compañeros responsables, entre ellos, miembros del buró político.

Desde la iniciación de la campaña se luchó decididamente contra los «formalistas» que realizaban las investigaciones «al vuelo». Pues las comisiones no se ceñían tan sólo a la investigación del trabajo de las células, sino que les prestaban ayuda práctica.

Ya desde el principio de la labor de las comisiones de control se descubrieron dos causas fundamentales que estorbaban el trabajo de las células de fábrica: primera, la resultante de la *incomprensión del trabajo ilegal, temor a la incorporación de nuevos compañeros*. Un compañero de la industria textil lo explicó así: «Si ampliamos nuestra organización del Partido, penetrarán muchos espías y todos seremos arrestados.»

Segundo: *Serias tendencias sectarias*, por ejemplo, el sectario de una célula marítima que desde hacía un año trabajaba en el barco, consideraba tontos a todos los trabajadores del mismo a excepción de pocos compañeros.

Además de esto, se consiguió revelar otros defectos en la labor de los Comités de fábrica. Muchos compañeros desconocían la forma concreta de reclutar adherentes para el Partido y la manera de ampliar la organización del Partido. Como resultado de esta labor investigadora, se llegó a conocer concretamente el estado de diversas células. Aclaráronse las causas que dificultaban el desarrollo de las células de fábrica. Consiguióse descubrir la causa de la insuficiente ligazón de los Comités regionales con las células de fábrica.

Después del esclarecimiento detallado de todas estas cuestiones, fueron elaboradas las siguientes directivas para el trabajo en las fábricas: 1) Desarrollo de una paciente labor educativa; rectificar la interpretación inexacta por parte de las células del Partido de la significación del trabajo en las fábricas y del reclutamiento de nuevos adherentes e indicaciones concretas para la realización de esta labor.

Todas estas cuestiones no sólo fueron discutidas en las células, sino que se organizaron cursos breves para preparar a los que trabajaban en ellas.

2. Apoyo a los activistas de las células y su movilización para reclutar nuevos miembros entre los trabajadores. La utilización de los activistas en calidad de grupos ejemplares para movilizar a los compañeros restantes. Aprovechando los resultados del trabajo de los activistas, convencer a aquellos compañeros que no desean o temen el ingreso de nuevos adherentes. Aprovechar los resultados del trabajo de las células ejemplares para animar a las células atrasadas.

3. Reorganización y fortificación de las células de fábrica. En esta parte nótanse ya una serie de progresos. Muchos compañeros se hicieron más activos, los Comités de las células se fortificaron y en consecuencia aumentó su capacidad de trabajo.

4. Reorganización de los Comités locales del Partido, reorganizando a la vez las células de fábrica. Inclusión de mayor número de compañeros de las fábricas en los Comités directivos. En Shanghai hay secretarios de Comités de barrio que continúan trabajando en las fábricas. Por tales medios se consiguió implantar una relación estrecha, relación viva entre las células de fábrica y los Comités locales del Partido.

Pronto pudo notarse una considerable animación en la actividad de las células. Ejemplo de ello viene a darnos el convenio de emulación formalizado entre dos grandes células de Shanghai, la célula «A» del centro y «B» de Shanghai-Oeste. Las dos células, en reunión conjunta, elaboraron el texto de este

convenio y con el fin de verificar y designar a cual correspondía la victoria, el Comité provincial tuvo que convocar una reunión de jurado.

Por este convenio la célula «A» se comprometió a aumentar su haber de socios hasta más de cien y penetrar en todas las secciones de la fábrica.

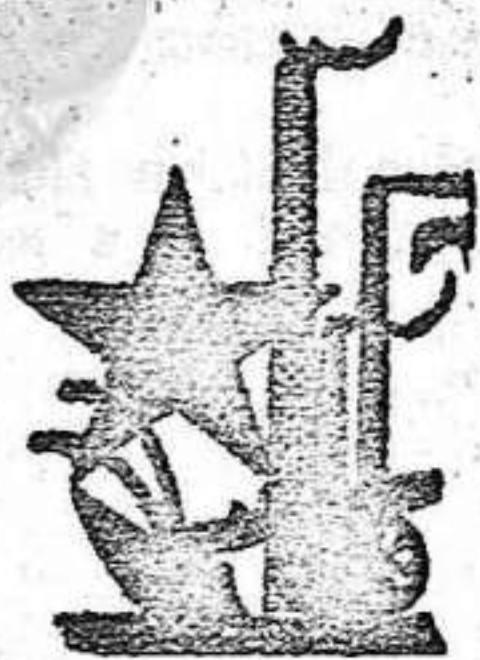
La célula «B» comprometióse asimismo a aumentar su lista hasta más de cien socios y abarcar todas las secciones de la fábrica (creación de grupos del Partido en los departamentos X y Y).

Las células tomaron la obligación de cooperar al engrandecimiento de la organización del Partido en otras células y reclutar para éstas veinte miembros nuevos; (el compañero «B» se comprometió a reclutar veinte compañeros nuevos en su fábrica.

La célula «A» se comprometió a organizar la lucha de los trabajadores de la sección de máquinas contra la suspensión de dos obreros federados. La célula «B» se prepara a la lucha contra la implantación de la semana de trabajo de tres días. Las células se comprometieron a alcanzar una situación en la que no haya ni un miembro del Partido sin cargo, que todo compañero siga los cursos organizados por el Partido, que cada compañero se interese por la prensa y documentos del Partido.

Pero se sobreentiende, que la actividad acrecentada de las células del Partido encuentra su expresión no sólo en los convenios citados; se manifiesta principalmente en su trabajo práctico.

La semana de reclutamiento del 28 de enero al 5 de febrero, en Shanghai, dió significativos resultados. Así en la concesión francesa, el reclutamiento alcanzó a 181, en Shanghai-Oeste; a 86, en distintos barrios de Shanghai; a 76 en Chapei, 49 en el Centro, 45 en Shanghai-Este, 15 en Vusun y 11 nuevos miembros en la Unión Marítima.



SEN KATAYAMA

En memoria del abnegado combatiente de la revolución proletaria mundial.

Moscú, 6 de noviembre de 1933

DESPUÉS de la gran luchadora Clara Zetkin, otro combatiente inquebrantable de la revolución proletaria mundial acaba de extinguirse. Era uno de esos bolcheviques consecuentes, de esos hombres cuya vida fue consagrada a la lucha resuelta y llena de abnegación del proletariado, a la causa de los trabajadores y oprimidos del mundo entero, a la liberación de la humanidad del sangriento yugo del capital, a la causa del comunismo.

Como el primer organizador del movimiento obrero japonés, Sen Katayama pasó por una dura escuela.

Desde muy niño comenzó a trabajar en un infimo pedazo de tierra. Después se hizo tipógrafo en Tokio y en seguida obrero agrícola en Norteamérica y más tarde ayudante cocinero. Organizó las primeras huelgas y los primeros sindicatos de los proletarios japoneses. Fundó el Partido Socialista del Japón. En 1905, durante la sangrienta guerra entre la Rusia zarista y el Japón monárquico flameó la bandera roja del internacionalismo proletario por las calles de Tokio, llamando a los obreros y campesinos a la lucha contra sus propios capitalistas y terratenientes.

En el Congreso de Amsterdam de la II Internacional se señaló desenmascarando a los socialtraidores, que cubrían la política imperialista de sus burguesías y aspiraban a participar en sus propios gobiernos burgueses. Llamó resueltamente a los obreros del Japón y de Rusia para la lucha contra sus gobiernos. En nombre de millares de proletarios japoneses, tendió la mano a Plejanov como representante de los obreros rusos, que reunían ya en aquel momento sus fuerzas para la primera batalla contra el zarismo.

Hijo de un país donde una banda monárquica de terratenientes y de capitalistas, negociaba a costa de los trabajadores, con el pretexto de unos sedicentes intereses nacionales, Sen Katayama fue siempre un campeón sin reproche y lleno de abnegación del internacionalismo proletario. Como todo obrero, sufrió el yugo del capitalismo japonés, bárbaro yugo que usaba aún el látigo semifeudal. Sufrió el yugo del capitalismo americano, el más civilizado, que funda su poder en la farsa de la democracia burguesa. En todas partes donde le condujo su destino, supo ir directamente a las masas y proclamar su odio mortal contra el capitalismo y su lucha por la unidad internacional del proletariado. Sen Katayama marchó siempre en la primera fila del proletariado militante, sin miedo a las persecuciones, sin retroceder ante los obstáculos, sabiendo luchar contra la corriente.

En las filas de la II Internacional de ante-guerra, fue uno de los hombres de la época próxima a la tormenta revolucionaria, a las grandes batallas por el socialismo. Sin traicionar jamás a su clase, Katayama se unió sin vacilación a la bandera de Lenin hasta el fin de sus días. En América, durante la carnicería mundial, Katayama se levantó contra la guerra. En los EE.UU. reunió las fuerzas de la Internacional proletaria. Cuando estalló la Revolución de

Octubre, se puso de todo corazón al lado de los bolcheviques. En 1919 fundó en los EE.UU. el primer grupo comunista japonés. Tradujo al japonés *El Estado y la Revolución*, de Lenin.

En la I. C. fué siempre reelegido miembro del Presidium del C. E. Luchó por la línea leninista contra los oportunistas y los renegados y supo ligar su tarea principal la lucha del proletariado japonés del que era jefe, con todas las tareas del movimiento proletario mundial.

Tenia siempre ante sus ojos el rostro de bandido del imperialismo nipón. Pensaba siempre en los millares de obreras textiles encorvadas sobre sus máquinas vendidas al fabricante por sus padres hambrientos. Pensaba siempre en los millones de trabajadores y de campesinos explotados por los terratenientes y los capitalistas.

Justamente por eso llamó siempre con ardor a la defensa del pueblo chino, de los soviets chinos, en socorro de los oprimidos de Corea y de Formosa, a la unión de todos los pueblos del Extremo Oriente contra el imperialismo japonés.

Katayama desaparece con la firme convicción de que la causa a la que consagró toda su vida es ya la causa de las filas avanzadas del proletariado japonés.

El P. C. japonés, así como su jefe y organizador es carne y sangre del proletariado y de los campesinos nipones. La camarilla fascista han transformado el país en prisión militar para los obreros y los campesinos; ha pasado la cuerda al cuello de Manchuria y de China septentrional y se prepara fébrilmente para la guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética.

Las filas de los leninistas y bolcheviques japoneses crecen, se refuerzan y se templan. El fundador del primer período obrero del Japón, Katayama, ha muerto con la certidumbre de que a pesar de la represión de la burguesía japonesa, nuevos números del periódico comunista ilegal *Sekki* serán distribuidos en millares de ejemplares en las fábricas y los barrios obreros del Japón; ha muerto con la convicción de que el P. C. japonés terminará victoriosamente la obra de su vida.

Sen Katayama ha muerto la víspera del XVI aniversario de la Revolución de Octubre. No le ha sido dado vivir el Octubre mundial, pero ha podido ver la solidez de la edificación socialista y transmitir a los obreros japoneses la certidumbre de que no está lejos el momento en que podrán ellos también edificar la sociedad socialista.

Los proletarios y los oprimidos de todos los países no olvidarán el nombre de Sen Katayama, que les llama a la lucha por la victoria de la revolución proletaria.



¡ATENCIÓN!

LECTORES DE

La Internacional Comunista

Los ejemplares que les falten, los respondremos al precio de **0'75** cada uno

Enviando a nuestra administración **Ptas. 1'25** y todos los números publicados en el año 1933, recibiréis vuestra colección esmeradamente encuadernada.

¡ATENCIÓN!

Tenemos a la venta la colección completa de **LA INTERNACIONAL COMUNISTA** de este año esmeradamente encuadernada



Un valor comercial de 15 ptas. por 12 ptas.